

COMEDIA FAMOSA.  
**TODO ES ENREDOS AMOR,**  
**Y DIABLOS SON LAS MUGERES.**

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	Tronera.	Doña Elena.	Juana, criada.
Don Fernando.	Ortiz, vejete.	Doña Manuela.	Lucia, criada.
Doctor Contreras.	Un mozo de mulas.	Doña Paula.	Ines, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elena de Estudiante galan, Juana de gorrón gracioso  
 y Ortiz de Escudero vejete.

Elen. **A**nda, Juana.

Juan. Ya te sigo.

Elen. Ven, Ortiz. *Ort.* Aunque me aprieta  
 el achaque de la hijada,  
 la tós, la gota y la piedra,  
 como tu pan, soy Gallego,  
 y he de seguirte, aunque fueras  
 al Cayro ó á las Filipinas.

Juan. Por no reventar es fuerza;  
 pues callando una criada,  
 es mucho, sino rebienta,  
 hacerte aqui una pregunta.

Elen. Ya la espero, como sea  
 breve y del caso. *Juan.* Pues diga,  
 mi señora Doña Elena  
 de Guevara, qué motivo  
 la ha obligado, con tal priesa,  
 á que salga de Madrid,  
 dexando su casa puesta,  
 y echando voz de que viene  
 á cumplir una novena,  
 que en una dolencia grave  
 ofreció á la imagen bella;  
 digo á la aurora divina,  
 á quien llaman de la Peña  
 de Francia: tomó el camino  
 de Salamanca, y apenas  
 de los dos acompañada  
 á esta insigne Ciudad llegas,  
 quando aquella misma tarde

sacando con diligencia  
 para usted, ese ormesí,  
 para mi, aquesta bayeta,  
 y entregandosele á un Sastre,  
 que otro dia con gran priesa,  
 transformandonos el traje  
 y el sexo, nos dexó hechas,  
 á usted un pulido estudiante,  
 de alcorza, de nieve y perlas,  
 y á mi un Gorrón, parecido  
 al capon de las comedias.  
 Sin decirnos donde vamos,  
 sale de aquesta manera  
 á pasear de Salamanca  
 las calles, sin ver que arriesga  
 en las barbas y el andar,  
 que nos conozcan por hembras,  
 y que quizá el juez de estudio  
 dé con las dos en la treta,  
 por embaidoras de leyes,  
 y adúlteras de la escuela:  
 y pues para acompañarla  
 nos eligió, y de experiencia  
 sabe, que somos leales,  
 vuesamerced se resuelva  
 á decirnos el motivo  
 que á tal arrojó le empeña,  
 ó si no, á Dios, que me mudo,  
 porque tenerme suspensa  
 sin decirme:- *Elen.* No prosigas,



NA 1072142  
 NPA 1611482

*Todo es enredos amor.*

porque agravias con tu queja  
la confianza que debes  
á mi fe, pues si la lengua  
en la carcel del silencio  
tuvo la causa secreta,  
que á tal empeño me obliga,  
fue, Juana, porque á saberla  
tu en Madrid ó en el camino,  
quizá, piadosa, discreta,  
y leal, en mi locura  
me templaras de manera,  
que de proseguir mi intento  
me apartaras, con que fuera  
preciso perder la vida,  
y quietud:- *Juan.* Pues dale cuenta,  
señora, de aqueste enigma  
á mi lealtad. *Elen.* Ya te acuerdas,  
que mi padre Don Fernando  
de Guevara, que Dios tenga,  
habrá que enviudó tres años,  
quedando por heredera  
unica en su casa yo?

*Juan.* Y que á su noble fineza  
y cariño le debiste,  
quedando con mucha hacienda  
libre, y un gran mayorazgo,  
y mozo, que no le diera  
á tu hermosura madrastra.

*Elen.* Y aunque esa deuda confiesa  
mi obligacion, tambien sabes,  
que su condicion austera,  
y su zeloso capricho  
me privó con gran violencia  
los licitos pasatiempos,  
que en una noble doncella  
son decentes ejercicios,  
como ponerse á una reja  
tal vez: ver una comedia,  
y visitar á una amiga,  
cosas todas tan modestas,  
que ni la razon las culpa,  
ni el recato las condena,  
antes el que las impide,  
sin duda su honor arriesga,  
que una muger oprimida,  
aunque mas honesta sea,  
no digo que será mala,  
pero puede no ser buena.

*Juan.* Yo sé que mi amo guardó  
en la clausura secreta  
de su casa tu hermosura,

cerrando agujeros, puertas  
y ventanas, con tal arte,  
que si te asomabas, era  
á los quarterones altos,  
arrimando una escalera  
para subir á lo alto  
de la muralla, por señas,  
que oyendo un pregon un dia,  
subi arriba á ver que era,  
y al llegar, vi que llevaban  
azotando á la quaresma,  
que propiamente imitaba  
una encorozada vieja,  
tan langoruta y pilonga,  
tan arenque, tan acelga,  
y tan parecida al diablo  
de los pies á la cabeza,  
que al mirarla, con el susto,  
caí, y me quebré una pierna,  
con que anduve quatro meses  
coxa, entrapajada y renca,  
con una pierna á la brida,  
y otra pierna á la gineta.

*Elen.* Yo en fin, Juana, como sabes,  
al tiempo que estaba fuera  
de casa mi padre, alguna  
vez me asomaba á una reja,  
y por una zelosia,  
muy fruncida y recoleta,  
que como rallo de Monjas,  
del sol dispensaba apenas  
la luz, acaso una tarde  
(aquí mi desdicha empieza)  
miré á Don Felix de Vargas,  
ya presumo que te acuerdas  
de un caballero estudiante,  
que vive en la misma acera,  
á dos casas de la mia.

*Juan.* Ya le he visto, y aunque es buena  
la presencia, trae á el uso  
su poco de cabellera,  
es boquirrubio, presumo,  
de manos, y en vez de piernas,  
anda sobre dos verdades,  
que adalgazan, mas no quiebran.

*Elen.* Vile en fin, y aunque su gala  
en mi noble resistencia  
no hizo impresion entonces,  
despues no sé que violencia  
oculta, ó que simpatia  
me llevaban á la reja

*De Don Agustín Moreto.*

con curiosidad de verle.

De curiosa pasé á atenta,  
la atención llegó á cuidado,  
y el cuidado de manera  
en el pecho se introduxo,  
que le entregué loca y ciega  
á pocos lances el alma:  
qué mal hace la que arriesga  
el alvedrio á los ojos,  
sabiendo por experiencia,  
que de ellos á los deseos  
hay distancia tan pequeña!  
Murió mi padre en efecto,  
y libre de la violencia  
de su condicion, propuse,  
pues en sangre y en hacienda  
Don Felix era mi igual,  
averiguar con secreta  
cautela sus propiedades,  
su entendimiento, y si era  
el alma de tan buen ayre  
como el talle, y con aquesta  
resolucion, le previne  
á Ortiz, que con diligencia  
se informase de su vida,  
su condicion, y la senda,  
que rico y mozo seguia  
en Madrid, gofo que anega  
la juventud muchas veces.

*Ort.* Y haciendo lo que me ordenas,  
á pocos lances hallé,  
que aunque el tal Don Felix era  
galan, valiente y discreto,  
deslucia aquestas prendas  
con tener una faltilla,  
y es, que por influxo ó tema  
aborrece las mugeres,  
y con fingida apariencia  
las festeja, las obliga,  
las sirve, y las galantea,  
hasta que caen en la trampa,  
y en teniendolas muy tiernas  
hace de su rendimiento  
farsa para la soberbia  
de su necia libertad,  
y en un sancti amen las dexa  
muy burladas, y muy finas  
á la luna de valencia.

*Elen.* Tuve en fin esta noticia,  
y lo que servir pudiera  
de escarmiento á mi cuidado,

fue mayor cebo, no es nueva  
politica del capricho  
arrojarse sin prudencia  
á lo mas dificultoso,  
pues el que á nada se arriesga,  
nada consigue; y sabiendo  
que en esta ilustre Academia  
de Salamanca estudiaba  
leyes, por ser á las letras  
inclinado, y que vendria  
este curso á sus escuelas,  
y á la casa de las conchas,  
donde sus alhajas dexa  
mientras asiste en Madrid  
en poder de la casera,  
que es una noble viuda,  
que vive en la casa mesma  
alquilando algunos quartos  
á estudiantes de nobleza  
y porte, que de todo esto  
me informé la diligencia  
de Ortiz: determino (ay triste!)  
loca, enamorada y ciega,  
y arrestada, pues confieso  
ser imposible, que pueda  
vivir sin ver á Don Felix,  
aunque arriesgue mi modestia,  
y aventure mi recato,  
que amor todo lo atropella,  
seguirle en aqueste traje,  
y procurar en su mesma  
posada tomar un quarto,  
porque siendo de una tierra,  
y viviendo en una casa,  
no es difícil que yo sepa  
empeñarle en mi amistad,  
de suerte, que centinela  
de sus motivos y acciones,  
siendo una espia secreta,  
y ladron de casa, á quien  
no hay cosa, que esté encubierta,  
averigüe cautelosa  
si es verdad lo que se cuenta  
de su libre condicion,  
y procure mi cautela,  
sin declararme con él,  
darle parte de mi mesma,  
y empeñarle en la noticia  
de mi sangre, de mi hacienda,  
de mi hermosura, que en fin,  
nunca la infeliz es fea;

Todo es enredos amor.

y si advierto , si conozco  
que aquesta platica acepta  
Don Felix , sin el doblez  
con que á las demas desprecia :  
puesto que acabado el curso  
es fuerza que á Madrid vuelva,  
adelantandome yo,  
y transformado en la mesma  
Doña Elena de Guevara,  
sin la fingida apariencia  
de Don Lope de Mendoza,  
(que aqui de aquesta manera  
he de llamarme) podré,  
Juana , con mayor decencia,  
siendo esposa de Don Felix  
coger alegre y contenta  
el fruto de la esperanza,  
que aqui sembró mi cautela.

*Juan.* Digo , que en toda mi vida  
vi tan extraña quimera,  
ni tan difícil empeño,  
pues quando todo suceda  
como dices , que no es facil,  
te pones en contingencia  
de que viendote en Madrid,  
reconozca por las señas  
que eres el mismo Don Lope  
de Mendoza , que en su mesma  
casa vivió en Salamanca,  
y al ver una accion tan ciega,  
como venirle siguiendo,  
señora , de esta manera,  
se escuse del matrimonio.

*Elen.* No creí que eras tan necia:  
ha de faltarme un engaño,  
siendo muger , con que pueda  
desmentirle esa aprehension?

*Juan.* Ya sé que aunque eres honesta  
y discreta , eres señora  
de tan buen gusto , tan diestra  
en fabricar un enredo,  
y en urdir una quimera,  
que comparada contigo  
aquella maldita vieja,  
la famosa Celestina,  
te adelantaste á su ciencia  
de modo , que en los embustes  
no te llega á media pierna.

*Elen.* Aguarda , que hemos llegado,  
sino me engaño , á la puerta  
de la casa de las conchas.

*Juan.* Y en ella hay cedula puesta,  
que dice se alquila un quarto  
principal. *Elen.* Pues ; Juana , entra,  
y vos , Ortiz , os volved  
á la posada , y en ella  
estareis hasta avisaros  
mi intencion. *Ort.* Lo que me ordenas  
haré. *Vase.*

*Juan.* Yo llamo : Ha de casa ?  
*Salen Doña Paula de viuda , é Ines su  
criada.*

*Paul.* Quien llama con tanta prisa?

*Juan.* Un caballero estudiante  
de Madrid , que ver desea  
el quarto que aqui se alquila.

*Paul.* Antes de enseñarle , es fuerza  
saber si es quieto , y si es  
caballero , que no entra  
gente ordinaria en mi casa.

*Juan.* Pues quando á usted le parezca  
le despacharé informantes,  
y en tanto , dénos licencia  
para ver si es bueno el quarto.

*Elen.* No dudeis de mi nobleza  
y proceder , y que vengo  
informado de la vuestra  
á vivir en esta casa,  
pues sé que en ella se hospeda  
gente noble solamente.

*Paul.* Vuestro talle me dixera  
que lo sois , si vuestra cara,  
(no vi tan rara belleza!)  
no me informara de que *ap-*  
sois de diferente esfera  
que los otros. *Juan.* La viuda  
al verla se hace jalea,  
y se almibara , yo apuesto,  
si mi anta en casa queda,  
que no le falte este invierno  
frazada. *Elen.* Saber quisiera  
el precio del quarto. *Paul.* Eso  
no es del caso , haced que venga  
vuestra ropa , que la casa  
y el dueño serán muy vuestras,  
sin hablar en intereses.

*Elen.* No por galante y atenta  
me habeis de exceder , supuesto,  
que yo no he de entrar en ella,  
sin pagar primero el quarto.

*Paul.* Ya os he dicho , que en materia  
de intereses no me habeis,

que

De Don Agustín Moreto.

que Doña Paula de Urrea,  
(este es mi nombre) no ignora  
el estilo con que deba  
tratar á hombres como vos.

*Juan.* La muger, sin resistencia,  
está perdida, clavóse:  
si mi ama no fuera hembra,  
ya tenia en Salamanca  
casa, moza y mesa puesta,  
que estas viudas provinciales,  
que pasan de los quarenta,  
contribuyen y regalan,  
cosen, visten y remiendan  
á un Christiano, y aunque son  
carne de pabo al comerlas,  
son discretas, puntuales,  
serviciales y caseras,  
y enseñan buenas costumbres  
á su galan, con que pesca  
el que esta prebenda agarra,  
dama de dura y verguenza,  
que para el gusto no es mala,  
y para el consuelo es buena.

*Elen.* Siempre estaré agradecido  
á tal favor. *Paul.* Ines, lleva  
luego á aqueste caballero  
al quarto, porque le vea,  
que estimaré como es justo,  
que muy bueno le parezca,  
porque se nos quede en casa;  
(el mozo es como una perla;  
mucho será no abrasarme  
teniendo el fuego tan cerca)  
á Dios.

*Vase Doña Paula.*

*Ines.* Seguidme los dos.

*Entrán por una puerta, y salen por otra.*

Aquestas primeras piezas  
son sala y recibimiento;  
en esta alcoba pequeña  
la cama habeis de poner,  
y en esta, que es la postrera,  
ha de dormir el criado.

*Elen.* Si como decís, aquesta  
pieza es la ultima del quarto,  
á donde sale esta puerta,  
que aqui miro condenada?

*Ines.* A una casa mas pequeña,  
que de aquesta es accesoria,  
y de esta calle á la vuelta  
cae á sus espaldas. *Juan.* Pues

como si sale esta puerta  
á otra casa, según dices,  
tiene tan flaca defensa  
como una debil cerraja?  
por Dios, que pueden por ella  
mudarnos sin naestro gusto  
á otro barrio.

*Ines.* Nada temas,

porque aquesta puerta sale  
á una escalera secreta  
por donde se manda el quarto  
baxo de la casa mesma  
accesoria, que os he dicho,  
y aunque hay en las rejas puestas  
cedulas para alquilarle,  
ha dias que no se arrienda,  
y á esta puerta se ha de echar  
un tabique, quando venga  
inquilino que le ocupe.

*Juan.* Y no me dirá, doncella,  
salvo el lugar, quien el quarto  
principal vive de aquesta  
casa? *Ines.* Todo lo de arriba  
ocupa el Doctor Contreras,  
Catedratico de Prima  
de Leyes, tanto en escuelas  
por su ciencia conocido,  
como por Doña Manuela  
de Contreras, hija suya,  
que en donayre, en gentileza,  
hermosura, gala y brio  
la llaman á boca llena,  
el Fenix de Salamanca,  
siendo la mayor nobleza  
de la Ciudad, pretendientes  
de su mano, porque fuera  
de ser tan bella, es muy noble,  
y diz que el viejo la cuenta  
seis mil doblones de dote,  
mas ella honrada y honesta  
nada admite, por decir,  
que tiene aficion secreta  
solo á Don Felix de Vargas.

*Elen.* Qué es esto que escucho, penas!

*Ines.* Un caballero estudiante  
de Madrid, á quien espera  
hoy mi señora, que posa  
en esta casa, por señas,  
que es su quarto este de enfrente.

*Elen.* Y decidme (yo estoy muerta!) *ap.*  
ese caballero paga

Todo es enredos amor.

de esa dania la fineza?

*Ines.* Siendo tan linda, sería hacer costosa experiencia de necio, sino la amara; los vientos bebe por ella, que aqui en casa lo sabemos.

*Elen.* Déte el cielo malas nuevas, que asi me has muerto. *Juan.* La Ines, sin basca, arcada, ni flemma vomitó todo el secreto: por Dios, que mi ama queda hecha un matachin. *Ines.* A Dios, y decidme, qué respuesta la he de dar á mi señora?

*Elen.* Decidla, que me contenta el quarto, y que luego al punto haré que mi ropa venga; id con Dios. *Juan.* Señora Ines, usted reconozca, y tenga al Licenciado Mendrugo, pues ya dentro de unas puertas vivimos, por una alhaja muy natural y casera para el muelle de su gusto.

*Ines.* Mas propiamente pudiera servir con esa sotana de Judas una quaresma.

*Juan.* Mira que á falta de tortas, niña, si el hambre te aprieta, no es mal bocado un mendrugo.

*Ines.* Sepa el bribon, que estoy hecha á perdices y capones.

*Juan.* Si esos comes, será fuerza que quedés con mayor hambre.

*Ines.* Amigo, en aquesta mesa los mendrugos no hacen baza: busque otra, y Dios le provea. *Vass.*

*Elen.* Juana? *Jua.* Señora? *Ele.* Qué dices de mi suerte? *Juan.* Que esta necia, sin querer te ha destruido; mas buen animo, y no creas, que el Don Felix quiere bien á la tal Doña Manuela, quando á todas las engaña.

*Elen.* Siendo tan ayrosa y bella, tan noble, y con tanto dote, es preciso que yo tema, que quando no por cariño, la quiera por conveniència, y que con ella se case.

*Juan.* Eso no se sabe, dexa

al tiempo y á la fortuna el suceso de esta empresa, que no faltará un enredo de los muchos que tu inventas, con que salgas bien de todo.

*Sale Lucia con manto, tapada, y un pa- pel buscando á Don Felix.*

*Luc.* Que á darle este papel venga á un tal Don Felix de Vargas, que hoy ha de venir de fuera á esta casa, me mandó mi ama: la puerta abierta de este quarto está, yo quiero informarme: ce. *Jua.* A quien Reyna, busca usted? *Luc.* A un caballero, que hoy dicen por cosa cierta ha de venir de Madrid.

*Elen.* No sé que el alma rezela: de qué parte le buscáis? *ap.*

*Luc.* De una dama, que á la vuelta vive de esta misma calle; yo ha poco que estoy con ella, y al caballero no he visto, pero si bien se me acuerda ha de llamarse Don Felix de Vargas. *Elen.* Ya no es adversa *ap.* mi suerte, con una industria ha de saber mi cautela el empeño de los dos: vos traeis tan buenas señas, que no he de negar mi nombre: yo soy, señora doncella, el Don Felix que decis, y tengo por cosa cierta que venis de parte de Doña Manuela Contreras á buscarme. *Luc.* Eso me basta, para sin que me detenga dexaros este papel. *Dale un papel.*

*Elen.* No aguardaréis la respuesta?

*Luc.* No, no puedo detenerme, que no quiero que me vean, que aqui soy muy conocida en esta casa, y su dueña. A Dios, que voy á buscar, porque se nos fue á su tierra una criada anteayer en casa de cierta vieja, que acomoda muchas mozas, una criada que tenga cuenta en casa con la plata,

con la ropa de la mesa,  
con los cofres, y las llaves  
del carbon y la despensa.

*Vase muy apriesa.*

*Juan.* Oid, esperad, señores,  
aquesta muger es hembra,  
ó cohete? *Elen.* Oye el papel,  
que dice de esta manera:

*Lec.* Aunque la ausencia es crisol de volun-  
tades, la mía no necesita de criso-  
les para ser muy fina: V. m. se halla  
en Salamanca; mi casa, como sabe, es  
á espaldas de la suya, y la mucha amis-  
tad de su padre y el mío se la fran-  
quean á todas horas; con que digo, que  
le estoy esperando, para que sepa lo  
que há debido á mi memoria.

*Quien mas le estima.*

qué inferies de esto? *Juan.* Por Dios,  
señora, que esta doncella,  
de lastima de su cara,  
que como dicen, es buena,  
la perdonó el Rey Herodes,  
pues segun el papel muestra,  
se está todavía en el  
estado de la inocencia;  
fuera de aqueso billete  
al parecer nos enseña,  
que ella sola es la inclinada.

*Elen.* No, Juana, aunque lo desmientas,  
ni está el papel mal escrito,  
ni aquesta muger es necia,  
ni he de persuadirme yo  
á que palabras tan tiernas,  
y finezas tan rendidas  
las pronuncie una doncella  
noble y rica, sin tener  
en igual correspondencia  
saneado de su honor  
el partido, con que es fuerza  
creer, que Don Felix la quiere;  
y pues ya fina y resuelta  
vine siguiéndole, vive  
mi amor, pues él solo reyna  
en mi pecho, que he de usar  
quantos ardidés, quimeras,  
trazas, astucias, engaños,  
prevenciones y cautelas  
pueda prevenir la industria,  
para que esposo no sea  
de esta muger, que me quita,

aun antes de conocerla,  
la vida, el alma, el sosiego:  
parte luego á toda priesa  
al meson, y dile á Ortiz,  
que sin detenerse venga,  
y alquile sin dilacion  
ese quarto que á la vuelta  
se arrienda de aquesta calle,  
que tiene correspondencia  
por una escalera angosta,  
segun dixo Ines, á esta  
puerta que ves; que pues vive  
arriba el Doctor Contreras,  
yo le estorbaré á su hija,  
que Don Felix: pero esta  
maraña se ha de ver presto,  
y así:- *Dentro Don Felix.*

*Fel.* Ten ese estribo, Requena.

*Req.* Jo mula de los demoaios,  
verán lo que ahora solfea,  
como ha olido la cebada.

*Fel.* Sube arriba esas maletas.

*Elen.* Oye, Juana, que parece  
que es Don Felix el que llega.

*Juan.* El es sin duda. *Elen.* Pues véte,  
y al instante da la vuelta  
con la ropa, y con los cofres  
de mis vestidos, que es fuerza  
traerlos para mi intento.

*Juan.* Yo voy como una saeta  
á obedecerte: señores,  
yo no alcanzo lo que ordena  
mi señora: pero sé,  
que es grandisima embustera. *Vase.*

*Salen Requena, mozo de mulas, con dos  
maletas, Don Felix de estudiante, y Tro-  
nera de camino, vestido de gorron,  
é Ines criada de Doña Paula.*

*Req.* Donde he de poner ahora  
las maletas? *Fel.* Ines mía?

*Ines.* Señor Don Felix, venia  
de parte de mi señora  
á que seais muy bien venido,  
y que en este quarto esteis

*Hablando con Doña Elena.*

(como vos licencia deis)  
porque no está prevenido  
el vuestro, mientras volando,  
señor, le aderezan luego.

*Elen.* Corrido á escucharos llego  
que pidais licencia, quando

*Todo es enredos amor.*

este caballero es dueño,  
pues el ser quien es le abona,  
de mi quarto y mi persona.

*Fel.* Yo agradecido al empeño  
de tanta cortesanía,  
pues mi rendimiento os muestro,  
creed, que he de ser muy vuestro;  
y puesto que en compañía  
hemos de vivir. *Elen.* Ay Dios!

*Fel.* Aqueste curso, quisiera,  
que nuestra amistad hiciera  
un lazo estrecho en los dos,  
que aunque el no haberos tratado,  
ni haberme vos conocido,  
pudiera haberme impedido  
la afición que os he mostrado,  
al miraros, no os espante,  
vos me dais, porque me anime,  
la razón de que os estime,  
con la lengua del semblante;  
que hay hombres, si se repara,  
que infunden, no sin secreto,  
en el talle su respeto,  
y su nobleza en la cara:  
tu, Tronera, dale luego  
al mozo un doblon. *Tron.* Si haré;  
la mitad le sisaré;  
tomad para vino: fuego  
en la maldita ralea  
de los mozos del camino!

*Req.* A Dios, amigo Tronera. *Vase.*

*Elen.* Imagino,  
que quien servisos desea,  
no de tan grandes favores  
necesita en conclusion,  
para que su obligacion  
le empeñe á extremos mayores;  
á la escuela me ha traído  
la inclinacion en rigor  
de cursar leyes (de amor);  
y ya que solo he venido,  
siguiendoos puedo decir,  
pues solo me obligó el veros  
á estimaros y á quereros,  
tanto que os ha de servir  
mi fineza con tal arte,  
con tal zelo mi amistad,  
que no os dexé voluntad,  
que empeñeis en otra parte:  
pues no habeis de tener, no,  
esto á cumpliros me obligo,

señor Don Felix, amigo,  
que os estime mas que yo.

*Fel.* Yo soy muy vuestro; y decid,  
pues con la misma igualdad  
ha de ser nuestra amistad,  
de donde sois? *Elen.* De Madrid.

*Fel.* El nombre? *Elen.* Don Lope ha sido  
de Mendoza. *Fel.* Quien pudiera,  
sino Madrid, en su esfera  
haber un hijo tenido  
tan discreto, tan galan  
y ayroso, mas yo imagino,  
que sus hijos de vecino  
(el ayre y clima lo harán)  
son en el mundo tenidos,  
con razón, entre las gentes,  
por garbosos, por valientes,  
liberales y entendidos:  
ni de sus hijas pudiera,  
sin lisonaja, ni capricho,  
decir mas de lo que he dicho.

*Tron.* Y usted, al Bachiller Troaera  
reconozca poco á poco  
por su amigo singular  
en el segundo lugar  
de mi amor. *Fel.* Quitá, loco.

*Ines.* Ved que mi ama os espera,

*Fel.* A Dios, Don Lope.

*Elen.* Aquí estoy

esperandoos. *Fel.* Mientras voy  
á visitar la casera.

*Vanse Don Felix, Tronera é Ines.*

*Elen.* Ea, amor; ea, cuidado,  
valgame en el mal que siento  
la industria y el fingimiento.

*Sale Juana.*

*Juan.* Ya queda el quarto alquilado,  
y en esa sala primera  
los baules y la ropa,  
todo se ha hecho viento en popa.

*Elen.* Vén. *Juan.* Preguntarte quisiera.

*Elen.* Necia tu pregunta es:  
sigueme. *Juan.* Vamos, señora.

*Elen.* Que no he de decirte ahora  
lo que has de saber despues. *Vanse.*

*Salen Doña Manuela muy bizarra, y Lu-  
cia, su criada.*

*Man.* En fin le diste el papel?

*Luc.* Sí, señora, y te prometo,  
que el mozo es como unas flores,  
galan, ayroso y discreto,



De Don Agustin Moreto.

cortesano y tan hermoso,  
que puede su cara:-- *Man.* Quedo,  
y no me le alabes tanto,  
Lucia, que me das zelos.

*Luc.* Esta es pasion de criada  
leal; y ahora volviendo  
á tu buen gusto, aseguro,  
que has elegido el sugeto  
mas digno de tu hermosura.

*Man.* Asi lo estoy conociendo,  
y por eso mi recato  
le hace favores honestos,  
á que él corresponde fino,  
hasta que permita el cielo,  
que mi amor: pero mi padre:--  
*Sale el Doctor Contreras de Barba.*

*Doct.* Manuela? *Man.* Señor? *Doc.* Yo tengo  
que hablarte: salte allá fuera,  
Lucia. *Luc.* Ya te obedezco. *Vase.*

*Man.* Valgame el cielo? mi padre *ap.*  
qué me querrá? *Doct.* Bien entiendo,  
hija, que de mi atencion  
y cuidado, tus aciertos  
puedes fiar, porque fuera  
de ser tu padre, te quiero  
con tal fineza y cariño,  
que en el amor te prefiero  
(bien lo encarezco) á Fernando,  
tu hermano, que acá en el pecho  
sois dos mitades del alma,  
siendo dos puntales bellos,  
y dos hermosas columnas,  
que sin duda arrimó el cielo  
á este caduco edificio,  
para que el curso violento  
de los años y la edad  
no le agobien con el peso.  
Y así, antes que de mi vida  
rompiese los privilegios  
la muerte, que está tan cerca.

*Man.* A donde irá á parar esto! *ap.*

*Doct.* Quisiera yo darte estado  
igual, Manuela, á tu ingenio,  
nobleza, hermosura, gala  
y riqueza, advirtiéndote,  
que estos nobles atributos  
en ti son tan verdaderos;  
como padre, y como amante,  
ha días que revolviendo  
anda en el discurso mio  
la madurez y el consejo,

quien pudiera dignamente  
lograr tan feliz empleo,  
como ser esposo tuyo,  
y con el amor y el zelo  
de tu conveniencia, ya  
tengo buscado sugeto  
que te merezca, y así.

*Man.* Qué es esto que escucho, cielos! *ap.*

*Doct.* Supuesto que tu obediencia  
no ha de repugnar mi intento,  
iré luego á efectuarlo.

*Man.* Escucha, señor, primero  
(muerta estoy, ay infelice!) *ap.*  
y advierte que sobra el tiempo  
para darme estado, y que  
solo elijo y solo quiero  
acompañarte y servirte,  
á tu regalo asistiendo,  
y cuidando de tu casa.

*Doct.* Mucho, Manuela, agradezco  
tu fineza; mas conozco  
que tales ofrecimientos  
del mucho amor que me tienes  
proceden, y yo no quiero,  
que tu urbanidad ahora  
embaraca tu remedio:  
quedate á Dios. *Man.* Oye, espera,  
y ya que quieres tan presto  
remediarne (sin mi estoy!) *ap.*  
dime primero el sugeto,

que has elegido. *Doct.* Don Felix  
de Vargas. *Man.* Amor, cobremos *ap.*

aliento. *Doct.* Bien le conoces,  
pues por la amistad que tengo  
con su padre entra en mi casa,  
hallando el acogimiento,  
que tu hermano en mi cariño,  
y le hago aqueste cortejo,  
si te hablo verdad, á fin  
de ajustar tu casamiento  
con él. *Man.* Aibricias, amor. *ap.*

*Doct.* Parece, segun advierto,  
que has mudado de semblante,  
y que no admities sospecho  
esta platica con gusto?

*Ponese un lienzo en los ojos.*

*Man.* Quando miro y considero,  
que he de apartarme de ti,  
quiere salirse del pecho  
el corazon con la pena,  
y sin poder detenerlo

*Todo es enredos amor.*

me acomete un mar de llanto,  
que publica el sentimiento  
de dexarte (y de que tarde  
la boda), porque yo tengo  
tan rendido el alvedrio  
á tu eleccion, que no puedo  
faltar á tu gusto en nada.

*Doct.* De tu obediencia lo creo,  
que eres honesta y hermosa:  
Don Felix es caballero  
de gran sangre; mas quien llama  
á aquella puerta?

*Salen Juana vestida de vieja ridicula-  
mente, y Doña Elena, de muger,  
honestamente.*

*Juan.* Laus Deo.

*Doct.* A quien buscais?

*Juan.* Por las señas  
aquí ha de vivir sospecho  
Doña Manuela Contreras.

*Doct.* La que decís no está lejos,  
porque la tenéis presente,  
y es mi hija. *Juan.* Yo me alegro  
de haber encontrado á entrambos.

*Doct.* Qué mandais? *Jua.* Yo, señor, vengo  
informada de que en casa  
para cosas de gobierno  
buscaban una criada.

*Man.* Para la plata y aseo  
de la mesa y ropa blanca  
se busca. *Juan.* Pues para eso,  
y revolver una casa,  
de arriba á baxo en dos credos,  
es la que viene. *Man.* Decidme  
qual es de las dos? *Elen.* Si el cielo  
me hace tan feliz, que yo  
en vuestro servicio quedo,  
soy la que vengo á servirlos.

*Doct.* De donde sois? *Elen.* De Toledo.

*Man.* Qué buena cara! Decid,  
pues, cómo desde tan lejos  
venisteis á Salamanca?

*Elen.* Viñe, señora, sirviendo  
al Corregidor pasado,  
que habrá como mes y medio,  
que acabó su cargo, y yo  
por tener enfermo el pecho  
de los ayres de esta tierra  
(mejor dixera de zelos)  
por orden suya quedé  
á curarme á questo invierno

de la señora Christina  
en la casa, donde en tiempo  
breve cobré la salud,  
y viendome sin remedio,  
una casa honrada busco,  
adonde pueda sirviendo  
pasar con decencia. *Man.* Vos  
sabreis grangear sus dueños,  
porque en la cara y el talle  
para vuestro desempeño  
traeis muy buenos padrinos:  
qué sabeis hacer? *Elen.* No quiero  
cansaros, quanto pidais,  
ropa blanca y aderezos,  
puntas, randas, perendengues,  
lazos y despeñaderos,  
conservas, masas, pastillas,  
perfumes, aguas, sahumerios,  
y otras mil curiosidades,  
que con arte y con ingenio  
me ha enseñado la experiencia,  
porque estuve en un Convento.

*Hace una reverencia.*  
tres años con una tia.

*Doct.* Para tu boda, del cielo  
*A Doña Manuela.*

nos viene aquesta muger:  
pero has de saber primero,  
si tiene buenas fianzas,  
porque ya en aquestos tiempos  
no hay que fiarse de nadie.

*Man.* Yo á recibiros me ofrezco,  
si traeis quien os conozca.

*Juan.* Por cierto, eso fuera bueno!  
yo soy la madre Christina,  
que ha mil dias que en el Pueblo  
acomodo las doncellas,  
y esta muchacha, viviendo  
á mi lado, no ha de daros  
mas fianza que el empeño  
de mi palabra; informaos,  
vereis que asegurar puedo  
un buen axuar de gitanos.

*Doct.* Como aqui no os conocemos,  
no os admireis. *Juan.* Yo he servido  
en Madrid á un caballero

*Aparte á Doña Elena.*  
(aquesta es buena ocasion  
para lograr el intento  
de decir mal de Don Felix.)

*Elen.* A eso solamente vengo;

*De Don Agustín Moreto.*

prosigue. *Juan.* Que se llamaba  
Don Luis de Vargas. *Doct.* Teneos,  
que ese es grande amigo mio.

*Juan.* Ya se va clavando el viejo! *ap.*  
por señas que tiene un hijo,  
que vive pared en medio  
de la casa de las conchas.

*Man.* Bien aqui le conocemos,  
y Doña Paula de Urrea,  
que es de aquestas casas dueño,  
es muy grande amiga mia.

*Juan.* Digo, señor, en efecto,  
que solo de haberme visto,  
quedó mi amo tan contento  
y satisfecho, que al punto,  
sin fianzas, ni embelecios  
me recibió; y yo obligada  
de su noble tratamiento  
le serví mas de seis años;  
y le estuviera sirviendo  
ciento, sino me obligara  
á dexarle al mejor tiempo  
la buena pieza del hijo.

*Doct.* Quién? Don Felix. *Ju.* Ese mesmo,  
que no tiene otro mi amo,  
y á no tener, como tengo,  
tan buena lengua, dixera  
de sus costumbres; mas quiero  
callar, que esto no es del caso.

*Doct.* Ya me importa saber esto: *ap.*  
decidme, por vida vuestra,  
(porque á Don Felix tenemos  
aqui por muy virtuoso,  
y como os he dicho, tengo  
grande amistad con su padre)  
qué locuras ó que excesos  
son los suyos, para que  
empeñando mi respeto  
y consejo, pues en fin,  
como á mi hijo le quiero,  
enfrene sus travesuras.

*Juan.* O, pues si vais con el zelo  
de enmendarle y corrégirle,  
sabad, quanto á lo primero,  
que él juega, jura, enamora,  
miente, finge, y es tan diestro  
en persuadir las mugeres,  
que la mas discreta, al cebo  
de sus palabras se riende,  
y él muy falsito, en cogiendo  
el fruto de sus embustes,

la dexa burlada, y luego  
iaccontinenti se va  
á fabricar otro enredo,  
con que cae otra cuytada;  
y ha cundido tanto esto  
en Madrid entre sus damas  
(siendo un golfo tan inmenso)  
que le conocen por barrios,  
y huyen de sus embelecios  
como el diablo de la cruz.

*Doct.* Mirad, ese devaneo  
no es muy culpable en un mozo,  
que vive en Madrid, sujeto  
solo á su alvedrío. *Juan.* Quando  
de los pesares me acuerdo  
y malos ratos que ha dado  
á su padre, no me puedo  
contener; y si os dixera,  
que aun á mi, el grande embustero,  
me solicitó, con estas  
canas, siendo causa esta  
de salirme de su casa  
fuera; pero no pretendo  
que nadie pierda por mi.

*Man.* Muerta estoy, si será, cielos, *ap.*  
esto verdad? *Doct.* Proseguid,  
(yo buscaba para yerno *ap.*  
gentil sugeto, por Dios)  
que todo saberlo quiero,  
para enmendarlo mejor.

*Juan.* En fin, para echar el sello  
Don Felix á sus maldades,  
apurando de su viejo  
padre la paciencia, tuvo  
con una dama secretos  
amores, noble y doncella,  
y habiendole dado el cielo  
de esta amistad dos chiquillos,  
iguales como los dedos  
de las manos (en hablando  
de estas cosas me enternezco)  
y tamañitos entrambos,  
que caben en un harnero,  
sin mirar su obligacion  
la dexó burlada: fuego  
en su falsedad, y ella  
le puso ofendida pleyto,  
que hoy en el Nuncio se sigue,  
y su padre previniendo  
el riesgo, porque esta dama  
tiene en Madrid nobles deudos,

Todo es enredos amor.

le envió á Salamanca, donde sin olvidar el mancebo sus mañas, tiene entabladas dos devociones á un tiempo, en Santa Clara, en la Plaza asestado el galanteo de una viuda, junto á Escuelas, tratado su casamiento con una noble dencella, y en la Rua cogió al vuelo una Confitera hermosa, á quien en muy breve tiempo la ha comido tantos dulces, que ya ha quedado en los huesos la tienda, calva y lampiña, porque además de sus buenos procederes, el Don Felix es muy grande galanero.

*Doct.* Buenas propiedades, hija,  
*Aparte á Doña Manuela.*

(aunque este sea embeleco) si bien aquesta muger no sé á qué fin, á qué efecto pueda urdir tales engaños, es bien que unido el consejo con esta noticia, busque algun camino, algun medio, de averiguar la verdad.

*Man.* Yo, señor (en vano intento disculparle) nunca he dado credito á tales enredos, porque los criados siempre hablan así de sus dueños. *ap.*

*Doct.* Eso es cierto, pero quando  
*A Doña Manuela.*

no está el desengaño lejos, debe apurarse la duda, que no he de poner á riesgo tu hermosura; á Dios te queda, que hoy es día de correo, y he de escribir á un amigo, que apure en Madrid, si es cierto lo que ha dicho esta muger, y si te agradare, luego recibe aquesta criada. *Vase.*

*Juan.* Por Dios, que se parte el viejo como perro con vengas. *ap.*

*Man.* Buena he quedado, yo pienso, *ap.* que sueño: ha, traydor Don Felix!

*Juan.* Y la niña tiene el gesto *ap.* de haber probado vinagre.

*Man.* Cómo os llamais?

*Elen.* Bien se ha hecho: *ap.*  
yo Damiana. *Man.* Ay de mí! *ap.*  
pues quitate el manto luego, porque ya estás recibida.

*Elen.* Con tu licencia, primero es preciso que yo: escúcha.

*Hablan á parte las tres, y salen al paño Don Felix y Tronera con los vestidos de camino.*

*Fel.* Desde aquí mirar podemos si está sola; mas, Tronera, no reparas, que en extremo á Don Lope se parece aquella muger? *Tron.* Yo pienso, que estoy viendo su retrato.

*Fel.* Y por Dios, que su despejo y su garbo son imanes de mi atención. *Tron.* Qué tenemos? mas que te has enamorado?

*Fel.* Ya sabes que á todas quiero, por costumbre solamente.

*Tron.* Ya lo sé, pero qué haremos de Doña Manuela? *Fel.* Esa es rica, y aquesta es cierto, que es hermosa, y bien podré querer á las dos á un tiempo; á la una por el donayre, y á la otra por el dinero.

*Tron.* Digo, que me has convencido.

*Juan.* Mucho, señora, me alegro de que tan buena criada quede en el servicio vuestro, yo volveré por mis gages: á Dios. *Vase.*

*Salen al tablado Don Felix y Tronera.*

*Fel.* No pudo mi afecto, habiendo llegado ya á Salamanca, sin veros estar un punto; y así: vive Dios, que el juicio pierdo *ap.* al ver aquesta muger.

*Man.* De qué venis tan suspenso, señor Don Felix? *Fel.* Quien mira del sol los claros reflexes, no es mucho que entre sus rayos: pero decidme primero, quien es aquesta señora?

*Man.* Qué os parece bien? *Fel.* Confieso, que aunque es grande su donayre, delante de vos: *Man.* Teneos, que

que

De Don Agustín Moreto.

que Damiana es mi criada,  
y yo sé bien, que á mi ruego  
será piadosa con vos,  
con que añadiréis al pleyto  
del Nuncio otra opositora,  
otra cuidada al empeño  
de la viuda de la Plaza,  
y otro con el casamiento,  
que tratáis con la doncella  
del junto á Escuelas.

*Fel.* No entiendo lo que decís.

*Tron.* Vive Dios,

*Aparte á Don Felix.*

que aunque todo es embeleco,  
te han conocido. *Fel.* Advertid,  
que burlaros de mi afecto  
y mi fineza. *Man.* Callad.  
que no han de quejarse de esto,  
Don Felix, las dos devotas,  
que tenéis en el Convento  
de Santa Clara, y tampoco  
ha de formar sentimiento  
la Confitera, que vive  
en la Rua. *Fel.* Si el intento  
vuestro es, que yo pierda el juicio,  
lo conseguireis muy presto,  
porque ya me tenéis loco:  
qué casamiento, qué pleyto,  
qué viuda, qué confitera,  
ó qué engaños son aquestos,  
para apurar mi paciencia?  
Vive Dios, que solo tengo  
por norte de mi esperanza  
vuestros divinos luceros,  
y que mi amor:-

*Man.* Es engaño.

*Fel.* Y mi fineza:- *Man.* Es del tiempo.

*Fel.* Mirad que soy:- *Man.* Desleal.

*Fel.* Que mi pecho:- *Man.* Ya lo veo.

*Fel.* Siempre fue vuestro.

*Man.* Y de todas.

*Elen.* Rabien los dos, pues yo muero.

*Fel.* Eso es ya mucho apurarme.

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Señor Don Felix, yo vengo  
de vuestra posada: hermana,  
qué haces aquí?

*Man.* En este punto,  
hablando con Damiana,  
esta criada, á quien tengo  
recibida, estaba, quando  
el señor Don Felix, pienso,

que buscando á nuestro padre  
aquí llegó, al mismo tiempo  
que tu entrabas. *Fel.* Es así,  
que en aqueste instante mismo  
he llegado de Madrid,  
Fernando, y sin perder tiempo  
vengo á ver á vuestro padre.

*Fern.* La fineza os agradezco.

*Mirando á Doña Elena.*

(por Dios que la tal criada  
no es fea: no he visto, cielos,  
tal hermosura y donayre)  
venid, y no dilatemos  
á mi padre tan buen día,  
como ha de tener con vos,  
que en el estudio os espera.

*Fern.* Vamos, Tronera, yo llevo  
que pensar con la criada.

*Man.* Tu, Damiana, trae luego  
tu cofre. *Elen.* Voy á servirte.

*Entranse Don Felix, y Doña Manuela,  
y Don Fernando detiene á Doña  
Elena.*

*Fern.* Escuchame á mi primero,  
Damiana, y sabe de paso,  
que tu donayre en mi pecho  
se ha introducido, de suerte,  
que si admite mis deseos  
tu agrado, serás en casa  
no criada, sino dueño:  
á Dios.

*Elen.* Solo ahora me faltaba  
que me enamore este necio:  
ea, cuidado, á buscar  
nuevos engaños y nuevos  
fingimientos, con que pueda  
desvanecer los deseos  
de Doña Manuela y Felix:  
y pues ya en mi poder tengo  
la llave del quarto baxo,  
que he alquilado, y en él veo  
una escalera secreta,  
que va á mi quarto, al momento  
voy á mudar este traje,  
porque Felix, en volviendo  
á casa, encuentre á Don Lope:  
borrandole así el rezelo  
que tuvo al mirarme aquí:  
fortuna, ayada mi intento  
favorable, pues no ignoras,  
que el amor todo es enredos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Paula, Ines y Juana de gorron.

Paul. Mendrugo, seas bien llegado: tu en mi cuarto? no lo creo.

Juan. Aunque siempre mi deseo servirte ha solicitado, la cortedad me disculpa, y si Ines no me llamara, en él, señora, no entrara.

Paul. Como has de negar tu culpa, quando de mi has conocido lo que te estimo, en rigor, por Don Lope, tu señor, y porque hablarte he querido en un negocio importante?

Dexanos solos, Ines: *Vase Ines.*  
aqui te he llamado: Juan. Pues, pasa, señora, á delante, que ya te escucha mi duda, pendiente de tu voz. Paul. Di, podré fiarme de ti?

Juan. Qué me querrá esta viuda? *ap.*  
Qué eso tu presuncion diga: sabes quien es en Vizcaya Mendrugo Diaz de Arcaya?

Paul. Pues digo, que cierta amiga, muy noble, rica y discreta acaso vió á tu señor.

Juan. Donde? Paul. En la Iglesia mayor, y tan rendida y sujeta quedó á su talle: Juan. Repara, si es discreta esa muger, que por fuerza ha de tener muy malditissima cara.

Paul. No, no es fea, y sin engaños, es para mayor indicio de gran gobierno y gran juicio.

Juan. Tendrá muchisimos años.

Paul. Aficionada, en efecto, á Don Lope, me mandó, por ser tan su amigo yo, que supiese de secreto, puesto que en mi casa posa, y ella sin mas conveniencia, que su gallarda presencia solicita ser su esposa: si esta platica recibe Don Lope, y como he sabido,

que eres tu tan su valido:.

Juan. Eso es cosa, que no vive sin mi un instante. Paul. He querido fiar de ti, que al momento le dés parte de este intento.

Juan. Buena eleccion has tenido; y da, si de mi se escapa la materia, por perdida, pues lo que yo no le pida, no lo ha de hacer por el Papat: pero tu intento á mi ver presumo, que no es posible, porque mi amo es imposible, que se case con muger.

Paul. Cómo? Juan. De mi te has fiado, no engañarte solícito, sabe que quando chiquito:.

Paul. Qué? Juan. Fue Don Lope quebrado.

Paul. Mi amiga, aunque eso la asombre, le admitirá por esposo, que amor no es eserupuloso.

Juan. Es que no puede ser hombre, si se casa con doncella.

Paul. Ya no importa aquea duda, porque esta dama es viuda.

Juan. Con esto se ya que es ella, *ap.*  
y presumo en conclusion, que puesta ya en el reclamo, se ha de casar con mi amo, aunque diga que es capon, (ella pescó gentil muger) digo que á tratarlo voy.

Paul. Y yo esperandote estoy.

Juan. Buena está la Doña Paula, *ap.*  
de aqui he de salir con medras.

Paul. Si lo ajustas al instante, te dará un rico diamante.

Juan. Loca está, pues tira piedras, *ap.*  
de su ignorancia me espanto.

Paul. Bien mi industria se logró, *ap.*  
que una muger como yo no ha de declararse tanto: á Dios, Mendrugo. *Vase*

Juan. Señores, habrá quien aquesto crea? ahora bien, ya será tiempo, pues mi ama vendrá de fuera, de abrir el cuarto, yo tengo marcada la cabeza de tan notables enredos y tan extrañas quimeras,

De Don Agustín Moreto.

como han pasado por mi  
en diez días.

Salen Doña Elena de estudiante, y Ortiz.

Elen. Juana? Juan. Buena  
la tienes con Doña Paula.

Elen. Cómo? Juan. Como está tan tierna,  
que quiere ser tu muger,  
y con una larga arenga  
me ha propuesto el casamiento,  
encargandome que sea  
su tercerero. Elen. Estás en tí?

Juan. Digo, que da por tan hecha  
la boda la tal viuda,  
que previene á toda priesa  
dixes y mantillas, para  
el primer hijo que tenga,  
y á mí me ofreció en albricias  
de que admitas su fineza  
un sortijon como un puño,  
y así podrás. Elen. Calla, necia.

Juan. Darla con la entretenida,  
pues si sabe que eres hembra,  
nos ha de echar moramala  
de casa. Elen. Locuras dexa:  
y vos, Ortiz, pues entrasteis  
aquí sin que nadie os viera,  
ni en casa sois conocido,  
decid, si dexais ya puestas  
en el quarto las alhajas?

Ort. Los bufetes, la docena  
de sillas, y juntamente  
aquella alfombra pequeña,  
que traxiste de Madrid,  
todo acomodado queda,  
y asimismo he echado voz  
de que espero á Doña Elena  
de Guevara, mi señora,  
que á asistir á una novena  
viene á la Peña de Francia,  
y que vendrá por mi cuenta  
dentro de dos ó tres días.

Elen. Así mi industria lo ordena,  
por lo que sabreis despues;  
y ahora por aquesta puerta  
os podreis baxar al quarto,  
y estad con cuidado, mientras  
otra cosa os avisare.

Ort. Mi obediencia es mi respuesta:  
yo apuesto, que los embustes  
de mi ama, y esta escalera  
me han de llevar á la horca. Vasco

Juan. O he de armarme de paciencia,  
ó he de perder el sentido  
con tus cosas. Elen. Todas estas  
prevenciones se encaminan,  
Juana, á que Doña Manuela,  
persuadida de mi engaño,  
á Don Felix aborrezca,  
de modo, que de él se olvide.

Jua. Cómo ha de ser? Elen. Ya te acuerdas  
de aquella tarde, que yo  
me acomodé por doncella  
en su casa? Juan. Y que lograste  
el fin de que yo dixera  
tantos males de Don Felix,  
que por entonces suspensa  
quedó la boda, y el viejo  
tan escocido en la arenga  
de mis engaños y enredos,  
que desde entonces no entra  
en su casa el tal Don Felix.

Elen. Pues sabe que yo muy diestra  
en proseguir este engaño,  
le dixé á Doña Manuela,  
que iba por mi cofre. Juan. Eso  
ya lo sé. Elen. Y dando la vuelta  
á su casa el otro día,  
para entablar la cautela  
de ser á un tiempo Don Lope,  
y Damiana, que este era  
el nombre que allí me puse,  
la dixé, que aquella mesma  
tarde la madre Christina,  
de una impensada dolencia,  
quedaba en la cama, y que  
era asistir á la enferma  
preciso en mi obligacion:  
dióme en efecto licencia  
para asistirle de noche,  
con que de día viniera  
á servirla puntual:  
logrando de esta manera,  
Juana, que todas las noches  
por Don Lope aquí me tengan  
hasta las nueve del día,  
que en cas del Doctor Contreras  
me voy á ser Damiana.

Juan. Por Dios, señora, que inventas  
cosas, que no hay en el mapa.

Elen. Lo mejor es, que se muestra  
tan inclinada mi ama  
á mi aparente modestia



*Todo es enredos amor.*

y á mi fingido servicio,  
que ya privo mas con ella,  
que sus antiguas criadas,  
tanto, que me ha dado cuenta  
de su empeño con Don Felix,  
y que estando ya muy cerca  
de efectuarse el casamiento,  
le suspendió la cautela  
de tu informe; porque el viejo  
escribió con diligencia  
á Madrid á cierto amigo,  
que se informara y supiera  
de secreto, si las malas  
propiedades eran ciertas,  
que dixiste de Don Felix,  
de que ayer por la estafeta  
vino respuesta, en que avisa,  
que todo ha sido quimera  
quanto de él le han referido,  
por ser opinion muy cierta  
en Madrid, que era Don Felix,  
de mas de su gran nobleza,  
un caballero, que en nada  
faltó jamas á la deuda  
de su ilustre nacimiento,  
con que el viejo, satisfecha  
la duda en que le pusiste,  
vuelve á tratar la materia  
del casamiento. *Juan.* Eso es malo.

*Elen.* Y la tal Doña Manuela,  
con achaque de que viene  
á visitar la casera,  
hoy ha de ver á Don Felix  
en su quarto, que ella mesma  
me lo dixo. *Juan.* Eso es peor:  
pero dime, con qué trata  
te has librado de Lucia,  
aquella criada, aquella  
que fingiendote Don Felix,  
la obligaste á que te diera  
el papel de su señora?

*Elen.* Esa es la que mas me cuesta  
de cuidado, porque jura  
impaciente y descompuesta,  
que soy el mismo Don Felix,  
y como Doña Manuela  
sabe, que ni le parezco,  
ni puedo serlo, hace della  
burla, y la tiene por loca.

*Juan.* Y en fin, señora, qué intentas  
con tan extraños enredos?

*Elen.* Ya es preciso que lo sepas,  
escucha. *Salen Don Felix y Tronera.*  
*Fel.* Amigo Don Lope?

*Elen.* Perdonadme, porque es fuerza  
hablar ahora á Mendrugo, *Hablan ap.*  
luego soy con vos. *Fel.* Tronera,  
cada vez que veo á este hombre,  
imagino, que es la mesma  
criada del otro dia.

*Tron.* Ya, señor, de esa sospecha  
te aseguraste, pues quando  
dimos á casa la vuelta,  
hallaste en ella á Don Lope.

*Fel.* Ello es de naturaleza  
milagro, formar dos caras  
tan conformes. *Juan.* Considera,  
*Aparte á Doña Elena.*

señora, que es grande empeño  
querer:- *Elen.* De qué te rezelas,  
si yo he de estar á la mira?

*Juan.* Digo, que aunque me molieran  
á palos, te he de servir:  
voy á hacer lo que me ordenas. *Vase.*

*Elen.* Señor Don Felix, no creo,  
que aquesta dicha merezca  
mi quarto. *Fel.* Vos asistís  
en él tan poco, que apenas  
os encuentra mi amistad.

*Elen.* Siendo tan grande la nuestra,  
fuera conocido agravio  
si mi recato encubriera  
la causa de no asistiros  
á todas horas (aquesta *ap.*  
ficción me ha de importar mucho,  
para adelante.) *Fel.* Y mi queja  
fuera, Don Lope, mayor,  
si disculpa no tuviera  
el recataros de mi.

*Elen.* No ha sido misterio ó tema  
dexar de veros y hablaros,  
sino haber que llegué apenas  
diez dias á Salamanca,  
y quando menos en ella  
haber perdido, Don Felix,  
la libertad. *Fel.* Es empresa  
de amor ó antojo no mas?

*Elen.* Es que acaso en San Estevan  
vi uha muger tan divina,  
tan gentil, ayrosa y bella,  
que entre el verla y adorarla  
no hubo tiempo, que pudiera



Distinguir el alvedrio,  
tanto que amor, aunque sea  
línce, que distancias mide,  
y rayo, que almas penetra,  
al verme rendir tan presto,  
suspendió al arco la cuerda,  
porque yo para adorarla  
no hube menester sus flechas.

*Fel.* Luego estais enamorado?

*Elen.* Tanto, que amor me condena  
á hacer mil cosas indignas,  
y me tiene de manera,  
que no soy el que pensais;  
bien el efecto lo muestra,  
Don Felix, pues he faltado  
á la amistad verdadera,  
que los dos nos prometimos;  
mas espero muy apriesa  
salir muy bien de este empeño,  
para volver con mas fuerza  
á estimaros y quereros,  
pues mi fe solo desea  
que seamos muy amigos.

*Fel.* Yo, aunque mil damas fúviera,  
lo fuera vuestro, Don Lope,  
que como aquesas Princesas  
no llegan á mi memoria,  
con intento que lo sepa  
la voluntad, porque solo  
me sirven de que las quiera  
para quebrantar el ocio,  
y divertir la tarea  
de mis estudios, es cierto,  
que no os dexara por ellas.

*Elen.* Luego á ninguna queréis?

*Fel.* Esa es muy larga materia  
de contar, porque yo á todas,  
Dios ponga tiento en mi lengua,  
las quiero veinte y quatro horas.

*Elen.* Pues si os dura la fineza  
tanto tiempo, habreis logrado,  
claro está, dos mil empresas,  
grandes y dificultosas.

*Tron.* Mi amo tiene diferencias  
en el gusto, no es amigo  
de truchas, antes las dexa  
de comer, porque se aplica  
á coles y berengenas,  
llenando el xergon muy bien  
de gorronas y sirvientas.

*Fel.* Mas porque veais tambien,

que sin excepcion no hay regla,  
sabed, que vengo á pedirnos  
vuestro quarto, porque venga  
cierta dama á visitarme,  
puesto que, estando mas cerca  
de la puerta de la calle,  
puede, sin que la casera  
la vea, entrar mas segura.

*Elen.* Mucho me alegro que tenga  
parte mi quarto en que useis  
de prevencion tan atenta  
con esa dama, y espero,  
que este principio lo sea,  
para que enmendeis prudente  
el influxo ó la violencia,  
que os obliga á no estimarlas,  
pues el sabio, cosa es cierta,  
que en fe de su entendimiento  
puede enmendar las estrellas:  
de mi quarto y mi persona  
os servid en hora buena,  
pues sabeis que todo es vuestro.

*Fel.* Yo agradezco la fineza  
y el aviso, y por pagarle  
os previene mi advertencia,  
que si de esa hermosa dama,  
que visteis en San Estevan,  
la empresa habeis de seguir,  
la examineis con cautela,  
primero el porte y la vida,  
porque hay mugeres en esta  
Ciudad de corta fortuna,  
que al cebo de su belleza,  
suelen traer muchos peces,  
y al ignorante que pesca  
el anzuelo de su cara,  
le echan la justicia acuestas  
y la cruz del matrimonio,  
y podeis, siendo en escuelas  
nuevo, caer en la trampa.

*Elen.* Aunque agradecer es fuerza  
vuestro zelo, aquesta dama  
es de diferente esfera,  
que presumis; pero yo  
admito vuestra advertencia,  
y en qualquiera lance ó riesgo,  
que en aqueste empeño tenga,  
he de valerme de vos.

*Fel.* Fuera agraviar mi fineza  
no hacerlo así, siendo cierto,  
que espada, vida y hacienda,

*Todo es enredos amor.*

sin cumplimiento, Don Lope,  
á todo trance son vuestras.  
*Elen.* Esa palabra os admito;  
mas advertid, que os empeña  
á asistirme y ampararme  
en quanto aqui me suceda  
con esta dama. *Fel.* Mis brazos  
y mi mano serán muestra  
de que os la da con el alma  
mi fe; mas por esa reja,  
que sale á la calle, he visto  
(ella es sin duda) que llega  
aquella dama que espero.

*Elen.* A Dios, y tened con ella  
el suceso que deseo:  
y pues ya mi trama queda *ap.*  
bien urdida, voy á hacer  
en cas de Doña Manuela  
el papel de Damiana. *Vase.*

*Salen Doña Manuela Contreras, y Lucia*  
*con mantos, y dicen desde el paño.*

*Man.* Este es el quarto, tu apriesa  
á casa te vuelve, y dile  
á mi padre, quando venga,  
que quedo con Doña Paula.

*Luc.* Voy á hacer lo que me ordenas.

*Man.* Señor Don Felix? *Fel.* Señora,  
quando con tanto arrebol,  
para primicias del sol,  
salió brillante la aurora!  
y quando el prado gentil,  
para adornar la mañana,  
sus hojas de nieve y grana,  
verdes pompas del Abril,  
desplegó en lisonjas tantas,  
como sin formar agravios,  
se encienden en vuestros labios,  
se animan en vuestras plantas:  
y quando el cielo:- *Man.* Teneos,  
que amor en ecos veloces  
no se infiere de las voces,  
que se aplica en los deseos:  
que aunque mi afecto procura,  
cerrando á vanos ojos  
los oidos y los ojos,  
que esté de vos muy segura:  
y aunque amor me ha satisfecho  
con darime ya el desengaño,  
la malicia de un engaño  
me está revelando el pecho,  
Don Felix, que no pagais

lo que á mi afecto debeis.  
*Fel.* A vos misma os ofendeis  
si de mi desconfiáis,  
porqué fuera desvario  
no conocer mi fineza,  
que vale vuestra belleza  
mas que el rendimiento mio.

*Tron.* Mi amo es muy verdadero,  
y á pagar de mi capote,  
que os adora (por el dote) *ap.*  
y os quiere (por el dinero), *ap.*  
y dudar es frenésí,  
que es muy vuestro, y lo ha de ser.

*Man.* Basta, yo quiero creer  
lo que me está bien á mi.  
*Fel.* Bien podeis, puesto que alcanza  
mi fe tan dichoso empleo.

*Man.* Digo, Felix, que lo creo.  
*Fel.* Y en qué estado mi esperanza  
queda con vos? *Man.* Por demas  
es tratar eso conmigo,  
padre tengo, y vuestro amigo,  
no puedo deciros mas.

*Fel.* Ya os he llegado á entender.

*Man.* Sin faltar á mi decoro  
os estimo. *Fel.* Yo os adoro.

*Sale Juana muy bixarra, tapada de me-*  
*dio ojo, y tapase Doña Manuela.*

*Juan.* Solo esto he querido ver,  
señor Don Felix (mi Dios, *ap.*  
sacadme del laberinto—  
en que me metió mi ama),  
porque mi rezelo vino  
solo á ver vuestras trayciones.

*Man.* Cielos, qué es esto que miro?

*Juan.* Y pues ya sé que sois falso,  
desleal y fementido,  
faltando á una obligacion  
de tantos años (bien finjo), *ap.*  
quedad con Dios. *Fel.* Esperad,  
y sabed si habeis venido  
engañada, que este quarto  
es de Don Lope, mi amigo,  
de Mendoza, á quien presumo,  
que buscaís (yo estoy perdido) *ap.*

*Juan.* Por cierto, señor Don Felix,  
que es bien extraño capricho  
negar, que me conoceis,  
quando á mi honor puro y limpio  
debeis (ha falso!); mas esta  
no es ocasion de decirlo;

*apara*

De Don Agustín Moreto.

- apartad. *Man.* Esta señora, según lo que ha referido, tiene razón, porque siendo su derecho más antiguo, no ha de perderlo por mí: (qué esto sufra el lustre mío!) *ap.*  
*Don Felix,* quedad con Dios.  
*Fel.* Hareisme que pierda el juicio; y vive Dios, que ninguna ha de salir de este sitio, sin que esta dama primero se descubra, y el motivo diga de haber fabricado un enredo tan indigno contra mi opinión, pues no la conozco, ni la he visto, ni hablado en toda mi vida.  
*Juan.* Si ahora me falta el brio, *ap.* voló todo el embeleco: sois un grosero, atrevido, descortés y mal mirado; dexadme salir, ó á gritos alborotaré la casa.  
*Fel.* Teneos, y descubrios, que si es burla, es muy pesada.  
*Juan.* Qué esto escuche el honor mío de un infame! *Sale Doña Paula.*  
*Paul.* Qué es aquesto?  
*Tron.* Andar el demonio listo por pecados de mi amo.  
*Man.* Yo estoy en grande peligro. *ap.*  
*Paul.* Señor Don Felix, pues vos usais de lo que os estimo tan mal, que así desatento, burlando el decoro mío, entráis mugeres en casa, sin mirar que los vecinos pueden, no sin fundamento, murmurar que yo os permito una acción tan libre y fea?  
*Fel.* Estas damas han venido buscando ahora á Don Lope, y pues en su quarto mismo las veis, no es mía esta culpa.  
*Paul.* Qué escucho, cielos divinos! á Don Lope?  
*Fel.* Si, señora.  
*Paul.* Ya tomara de partido (sin mí he quedado!) que fuera de Don Felix el delito; ¡ha tirano! ha vil Don Lope!  
*Juan.* Ya habiendo aquí otro testigo *ap.* puedo levantar el bramo: quanto Don Felix ha dicho es engaño, porque yo solo á buscarle he venido, y le hallé con esa dama: pero de su mal estilo me vengaré: para esta.  
*Jurasela á Don Felix.*  
Yo voy á mudar vestido, *ap.* pues me queda por mi ama, que hacer otro pecadillo.  
*Vase jurandose la.*  
*Paul.* Amor, cobremos aliento: *ap.* ya es imposible sufriros en mi casa estas licencias, y así podeis advertido mudaros, y á esta señora, para otra vez es preciso advertirle mi recato, que en la casa que yo vivo no entran mugeres perdidas.  
*Man.* Buena me ponen, yo ellijo irme sin háblar palabra.  
*Al quererse ir salen por la misma parte el Doctor Contreras y D. Fernando.*  
*Doct.* Señor Don Felix? *Fern.* Amigo?  
*Man.* Mi padre, mi hermano, ay triste! *ap.*  
*Fel.* Cielos, si acaso han sabido, *ap.* que está aquí Doña Manuela!  
*Tron.* Entre puertas te han cogido.  
*Aparte á Don Felix.*  
*Doct.* Mi señora, Doña Paula, vos aquí? *Paul.* No; no me admiro, que extrañeis verme en el quarto de un hombre mozo, y os digo, que teneis razón, más sirva para desempeño mío saber, que el señor Don Felix:—  
*Tron.* Esto es peor, vive Christo. *ap.*  
*Paul.* Sin reparar á mi casa, muy liviano y atrevido, entra mugeres en ella; y yo escuchando ruido y voces en este quarto, salí á averiguar del mío la ocasión, y hallé esta dama tapada, y otra que al mismo punto, que entrasteis, se fue muy zelosa, según dixo, y agraviada de Don Felix; y así, pues sois tan amigo,

Todo es enredos amor.

señor Doctor, de su padre,  
que le advertais os suplico,  
que se enmiende, ó busque casa  
donde sufran sus delirios,  
pues siendo quien soy, no puedo  
tolerar sus desatinos.

*Fel.* Hay mas pesares, fortuna! *ap.*

*Doct.* Ya a queste lance es preciso *ap.*  
medirle con la prudencia,  
que en un mozo no es delito  
usar de estas travesuras.

Señor Don Felix, mi hijo  
y yo venimos á veros,  
y me he alegrado infinito  
de llegar á tan buen tiempo,

que pueda el respeto mio  
componer de Doña Paula  
la queja: y aunque os afirmo,  
que tiene razon, tambien

estos excesos han sido  
disculpables en un mozo:  
yo en fin á templar me obligo  
su justo enojo; y de vos,  
señor Don Felix, confio,  
que no usareis en su casa  
estas licencias. *Fel.* Yo admito  
el favor, y os doy palabra,  
que mas cuerdo y advertido  
no dé otro disgusto en ella.

*Doct.* Sois quien sois, haz al proviso,  
que se vaya esta señora,  
antes que vuelva á este sitio  
Doña Paula, que es terrible:  
venid, señora, conmigo,  
que en la calle he de ponerlos,  
por excusar el peligro  
de que os encontreis con ella.

*Fel.* No es menester, que yo miro  
desde esta puerta su quarto,  
y está cerrado. *Doct.* Pues digo,  
que su condicion conozco,  
no repliqueis. *Fel.* No replico,  
peor será hacer cuidado *ap.*  
del acaso, pues es fixo,  
que yendo tapada, va  
segura, y yo he de seguirlos  
hasta que en salvo la dexé.

*Doct.* Despues, Don Felix amigo,  
á buscaros volveré,  
que de espacio solicito  
tratar con vos un negocio:

venid. *A Doña Manuela*

*Man.* En vano me animo,  
muerta estoy. *ap.*

*Fel.* Bien puedes ir *A D. Manuela.*  
segura, que yo te sigo. *ap.*

*Man.* Temblando voy. *ap.*

*Doct.* Advertid, *A D. Manuela al paño.*

y estimadme a questo aviso,  
que ha de casarse Don Felix  
con mi hija, y si á a questo sitio  
volveis á inquietarle, yo  
menos templado y remiso,  
daré cuenta á la justicia,  
para que en vuestro castigo  
escarmienten las demas.

*Vanse Doña Manuela y el Doctor.*

*Fern.* A Dios, Don Felix. *Fel.* Amigo  
Don Fernando, á Dios: Tronera,  
vén conmigo. *Vase D. Fernando.*

*Tron.* Ya te sigo.

*Fel.* Que hasta qué á Doña Manuela,  
segura de este peligro  
la dexé, la he de seguir. *Vase.*

*Tron.* Vamos, pues: señores míos,  
solo el diablo y las mugeres,  
porque tambien son diablillos  
con basquiñas, inventarán  
enredos tan exquisitos. *Vase.*

*Sale Doña Elena vestida de criada, con*  
*dos bugias en la mano.*

*Elen.* Ya tarda Doña Manuela,  
y estoy con grande cuidado  
hasta saber si ha logrado  
mi prevenida cautela

Juana, pues miro en rigor,  
que por mi ocasion ha ido  
á un riesgo tan conocido:  
buena me tienes, amor;  
pues no bastando la pena  
de mis locos accidentes,  
á cosas tan indecentes  
tu violencia me condena,

que al ejecutarlas hoy  
ciega y loca, presumi,  
que me he olvidado de mi,  
ó que no soy la que soy:  
suspende, pues, ya tirano  
fuerza de tu arpon severa;  
que siendo tu prisionera,  
será baldon. *Sale D. Manuela*

*Man.* Damiana,

qui

De Don Agustin Moreto.

quitame este manto apresia.

*Elen.* Dime, señora, qué tienes, que tan asustada vienes?

*Man.* Que vengo sin mi confiesa mi turbación. *Elen.* Es verdad: declarame tu dolor.

*Man.* Ha falso! ha aleve! ha traydor!

*Elen.* Bien puedes de mi lealtad fiarte. *Man.* Don Felix fue, Damiana, en conclusion el que me ha muerto á traycion.

*Elen.* Siempre me lo imaginé de su mal modo y capricho, su variedad desatina, que esto la madre Christina diversas veces me ha dicho.

*Man.* En fin (de congoja muero!) estando en su quarto yo, otra muger le buscó.

*Elen.* Miren el mal caballero el riesgo á que te aventura!

*Man.* E inferi de sus razones, que le debe obligaciones.

*Elen.* El es publica escritura de todas. *Man.* Es un aleve.

*Elen.* Mas con engaños traydores, en concurso de acreedores, nunca paga lo que debe.

*Man.* Y pues sus trayciones vió mi fe mal correspondida, ya ño he de verla en mi vida.

*Elen.* Lo mismo me hiciera yo: que una muger de tu porte, de tu garbo y tu donayre, no ha de ponerse á un desayre.

*Sale Juana de estudiante, con capa de noche, y espada desnuda.*

*Juan.* Puesto que ha sido mi norte vuestra casa (ya Don Felix entrar me vió, y hacer vengo lo que me ordena mi ama), sabed, que en la calle dexo, por cierto lance de amor, mal herido un caballero, á tiempo que la justicia llegaba, señora, al puesto, y yo viendo mi peligro, alargando el paso, intento escaparme de sus manos, y en aquesta casa entro, donde iris de mi fortuna,

vuestros divinos luceros de este riesgo me aseguran, pues al venirme siguiendo la justicia, en tantos rayos mudos, cobardes y ciegos, sin encontrarme:— *Man.* Tened, y no gastemos el tiempo, que á vuestra vida le importa, en cortesés devaneos, que aumenten en la tardanza vuestro peligro; y supuesto que de mi casa os valeis, y en mi ya es preciso empeño de aqueste riesgo libraros: Damiana, á este caballero lleva, y por la puerta falsa, antes que le halle aqui dentro la justicia, á la otra calle le saca. *Juan.* Apenas acierto, señora, con las palabras.

*Man.* Dexad esos cumplimientos, é idos antes que aqui llegue la justicia. *Elen.* Bien se ha hecho. *ap.*

*Juan.* Qué intentas, señora? *Elen.* Dame espada, capa y sombrero, que despues lo sabrás todo.

*Vanse Doña Elena y Juana, y sale D. Felix con traje de noche, y Tronera.*

*Fel.* No vengo, tirano dueño, firme á escuchar tus finezas, amante á lograr tu afecto, ciego á abrasarme en tus ojos, pues ni amante, firme y ciego, sino zeloso (ay de mi!) á averiguar solo vengo tus trayciones y mi agravio.

*Tron.* Bravo gusto es pedir zelos de cumplimiento no mas.

*Man.* Señor Don Felix, yo pienso (ciega de colera estoy!) que vienes loco, supuesto, que olvidando los desayres, que hoy en tu quarto me has hecho, delante de mi te pones.

*Fel.* No con fingidos pretextos has de ocultar tus trayciones: un hombre ha entrado aqui dentro, recatandose de mi, y aunque falte á tu respeto, y aventure tu decoro (pues nada advierten los zelos),

Todo es enredos amor.

he de mirar todo el quarto.

**Man.** No grosero, loco y necio á mi pundonor te atrevas: y advierte, que te abarrezco de modo, que aun desengaños de tan libre pensamiento no has de llevar de mi casa.

**Fel.** Pues perdona, que no puedo dexar de buscarlo yo.

*Va á entrar Don Felix, y encuentra al paño á Doña Elena con la capa, espada y sombrero de España.*

**Man.** Ya Damiana sera cierto, que habrá sacado á aquel hombre; y yo por mi honor deseo satisfacerle, no mas.

**Fel.** Quien va? quien es? **Elen.** Deteneos, es Don Felix? **Fel.** Es Don Lope?

**Elen.** Si, amigo. **Fel.** Cielos, qué veo! vos en esta casa? **Elen.** Si,

porque el divino sugeto, que adoro, es Doña Manuella, á quien mil favores debo, y estando hablando con ella, se oyó ruido, y creyendo, que era su padre ó su hermano, me mando entrar aqui dentro;

y pues sé que en esta casa entráis, porque de su viejo padre sois íntimo amigo, y estais obligado, puesto que me disteis la palabra de ampararme en este empeño; no me descubrais ahora:

y aqueste lance secreto tened, y á Dios; porque antes, que aqui me encuentren, intento salir por la puerta falsa á esotra calle. *Vase.*

**Fel.** Yo quedo bien despachado por Dios; mas de Don Lope no tengo de que tener queja, y fuera lo que me está sucediendo, gracioso cuento por Dios, si me cogiera este empeño muy fino y enamorado; mas ya en este lance puesto, es fuerza fingir: ha falsa! *A D. Man.* ha tirana! **Man.** Qué es aquesto? estais en vos? **Fel.** Ya he sabido

(muerto estoy, valedme, cielos!) tus engaños, tus trayciones.

**Tron.** Si dicen los hombres esto fingiendo, qué harán las hembras?

**Man.** Yo pienso, que estais sin seso: Damiana? *Sale D. Elena.*

**Elen.** Señora? **Man.** Dime, *ap.* quando entró Don Felix dentro,

encontró aquel hombre? **Elen.** No,

que yo le puse al momento en la calle. **Fel.** Qué procuras con otro engaño de nuevo desvanecer lo que he visto?

**Man.** No respondo á tan grosero lenguaje, señor Don Felix,

porque prestimo, y aun creo, que estais loco. **Fel.** Pues alevé,

bien puede mi noble pecho ser objeto de tus iras,

y bien pueden tus desprecios abandonar mi esperanza;

mas ten, ingrata, por cierto, que no has de lograr la industria

de engañar á un mismo tiempo á Don Lope de Mendoza,

y á mí. **Man.** Damiana, oyes esto: qué Don Lope? **Fel.** No lo niegues.

**Dent. D. Fern.** Ola, Lucía, trae luego á este aposento unas luces.

**Man.** Este es mi hermano, idos presto, señor Don Felix, que yo

quiero salirle al encuentro, porque á esta pieza no entre. *Vase.*

**Fel.** Por Dios, que el diablo me ha puesto la ocasion de la criada *ap.*

á tiro de mi deseo, y no he de perderle, pues

si entrare ahora aqui dentro Don Fernando, dire que

buscando á su padre vengo. **Elen.** Qué aguardais, señor Don Felix?

**Fel.** Solo advertirte, que tengo, que decirte una palabra.

**Elen.** Pues qué me quieres? **Fel.** Te quiero.

**Elen.** Vos á mí? **Fel.** No está al alba, que está en tus ojos. **Elen.** Ya entiendo, haceis burla? **Fel.** No por Dios.

**Elen.** Idos apresá, que temo, que entre aqui mi amo, y yo,

si os hablo verdad, no os creó. **Fel.** Por qué, Damiana? **Elen.** Porque

JORNADA TERCERA.

¿a todas decís lo mesmo:  
qué aguardáis? *Fel.* Si todas fueran  
como tú:- *Elen.* Ved que en un riesgo  
me ponéis. *Fel.* No fuera yo:-

*Elen.* Qué? *Fel.* Mudable.

*Tron.* Andares. *Elen.* Luego  
es cierto, que me queréis?

*Fel.* Sí, Damiana, tan cierto,  
como que tu eres hermosa.

*Elen.* Quien lo asegura? *Fel.* Mi pecho.

*Elen.* Quien lo confirma? *Fel.* Mi amor.

*Elen.* Pues á fer:-

*Fel.* Dilo. *Elen.* Es que tengo  
muy poca paciencia yo.

*Salé Doña Manuela.*

*Man.* Señor Don Felix, que es esto,  
vos aquí aun? pues cómo  
no os habeis ido? *Tron.* San Telmo!

*Fel.* Yo, señora. *Elen.* De este lance *ap.*  
me saque ahora el ingenio.

*Man.* No habláis? *Ele.* El señor D. Felix,  
poco advertido y atento,  
me preguntaba, quien fue  
aquel hombre, que encubierto  
entró aquí esta noche; y yo  
respondí, si estaba ciego  
ó loco, quando tu entrabas.

*Fel.* Ya es fuerza fingir de nuevo. *ap.*  
es verdad, pues con su muerte  
castigaré á un mismo tiempo  
tus trayciones y mi agravio.

*Man.* Vos habeis perdido el seso:  
id con Dios, señor Don Felix,  
y no de mi sufrimiento  
mas experiencias hagais.

*Fel.* Si haré, y al cielo prometo  
no verte ya mas, ni hablarte.

*Elen.* Bien haceis, porque eso mesmo  
le tengo ofrecido yo.

*Tron.* Vén, señor, que con un negro  
esto ne pudiera usarse.

*Elen.* Vén, señora, que no puedo  
escuchar desayres tuyos.

*Man.* Un volcan llevo en el pecho:  
yo vengaré mis agravios.

*Fel.* Yo satisfaceré mis zelos.

*Man.* Ha traydor! *Fel.* Ha ingrata!

*Man.* Ha falso!

*Elen.* Ha! quiera amor que mi ingenio  
consiga con esta industria  
el fin de tantos enredos.

*Salen Ortiz, Doña Elena y Juana vestidas de mugeres.*

*Elen.* Esperadme en este quarto  
baxo, mientras subo arriba  
á ver á Doña Manuela,  
y tenedle, porque aprieta  
he de volver á buscaros,  
abierto, que si hoy propicia  
la fortuna favorece  
de mi amor las tropelias,  
ha de ser mio Don Felix.

*Juan.* Quiera Dios, que tus fingidas  
apariencias no nos hagan  
Monsieures de la Paliza  
á mi y á Ortiz. *Elen.* No temáis.

*Ort.* Mi lealtad no te replica,  
abierta estará la puerta. *Vanse los 2º*

*Elen.* A Dios: amor, si me anima  
tu deidad, lograr espero  
el fin de las ansias mias:  
de Doña Manuela al quarto  
subo: que breve camina  
un deseo! ya he llegado;  
*Entrase, y sale por la otra puerta.*

*Fern.* Quien es? el día

podré decir, pues tus ojos,  
bella Damiana, acreditan  
mas esplendor á tus rayos,  
que el alba, quando ilumina,  
embaxadora del sol,  
esas campanas floridas,  
que ayroso el Mayo bosqueja,  
y diestro el Abril matiza  
de nieve en las azucenas,  
de grana en las clavellinas,  
que hurtaron á tu belleza,  
para salir mas lucides,  
el aliento de tu boca,  
y el color á tus mexillas:  
en hora buena. *Elen.* Tened,  
que estoy ahora muy de prieta,  
y no es posible escucharos,  
y aquesas cortesañas  
con una humilde criada  
no gasteis, que es cosa indigna  
emplear en un sugeto  
tan corto vuestras caricias

*Todo es enredos amor.*

y á Dios, que á ver á mi ama  
entro. *Fern.* Espera, y no prosigas  
tanto en humillarte, quando  
aun el mismo amor la dicha  
de ser tuyo no merece.

*Elen.* Aunque ruda, no me obligan  
las palabras de los hombres;  
pues bien sé que las publican  
muy finas en la esperanza,  
y en la posesion muy tibias:  
dexadme pasar. *Fern.* Damiana,  
quitame el cielo la vida,  
sino te adoro. *Elen.* Pues yo  
(preciso será que finja  
por librarme de este necio)  
como crea esa noticia,  
con la experiencia, seré:-

*Fern.* Qué serás? *Elen.* Agradecida.

*Fern.* Qué sabrás pagar mi amor?

*Elen.* Siempre he sido yo muy fina  
con lo que quiero: mas esto,  
hasta que de asiento viva  
en casa, se quede aquí.

*Fern.* Quando llegará ese día?

*Elen.* En mejorando la enferma.

*Fern.* Cómo está? *Elen.* Las medicinas  
van obrando poco á poco,  
y con una que hoy te aplican,  
que ha de sanar brevemente  
espero. *Fern.* Amor lo permita  
para que á casa te vengas;  
y entre tanto que te obligan  
mis finezas, qué señal  
dexas á la pena mia  
de que has de pagar mi amor?

*Elen.* Mi palabra. *Fer.* Aunque me anima  
tu palabra, otro favor  
me has de hacer. *Elen.* Como no elijas  
cosa contra mi decencia,  
qual ha de ser? *Fern.* Que permitas  
en la nieve de tu mano  
temple el incendio. *Elen.* Desvia,  
y repara:- *Salé D. Manuela.*

*Man.* Qué es aquesto?

*Fern.* Qué poco dura una dicha! *ap.*  
yo, hermana:- *Man.* Ya D. Fernando,  
conozco de tu malicia  
la intencion, pues muchas veces  
me di por desentendida  
de tus locos devaneos;  
mas ya que el lance me obliga

á declararme contigo,  
sabe que estan defendidas  
mis criadas en mi recato,  
con una guarda de vista,  
tan vigilante y atenta,  
que escalar al sol porfia  
el que se atreve á mirarlás:  
y si pasa inadvertida  
adelante tu intencion,  
será fuerza que le diga  
á mi padre tu locura,  
porque atento la corrija:  
pienso que me has entendido.

*ap.* *Fern.* Basta, hermana, que corrida  
está mi atencion, de ver  
que con tal rigor me riñas,  
siendo mi culpa tan leve,  
como haber dicho por risa  
una chanza á Damiana,  
que no ha pasado la linea  
de su respeto y el tuyo:  
y pues queda desmentida  
tu sospecha, te suplico,  
que á mi padre no le digas  
cosa que le dé disgusto,  
y á Dios, que temo tus iras  
mas, que mi delito, hermana,  
(ay, Damiana divina, *ap.*  
ciego me tienen tus ojos,  
qué mucho, si á quien los mira  
flecha á flecha, rayo á rayo,  
matan á traycion sus niñas.) *Vase.*

*Man.* Bien castigué su locura:  
Damiana? *Elen.* Señora mia?

*Man.* Parece que triste vienes.

*Elen.* Con harta causa afligida  
llego á tu presencia. *Man.* Cómo?

*Elen.* Como á la madre Christina  
se le ha agravado el achaque,  
de suerte, que de su vida  
dudan los Medicos, y  
es fuerza que yo la asista  
hasta ver el fin que tiene,  
á cuya causa venia  
á pedirte que me des  
licencia por unos dias,  
porque yo faltar no puedo  
á obligacion tan precisa,  
que despues volver ofrezco  
á servirte con la misma  
lealtad, que hasta aqui; y mi cofre



De Don Agustín Moreto.

en prendas de mi venida  
quedará en tu poder. *Man.* Basta,  
que siendo una obra tan pia  
no he de embarazarla yo.

*Elen.* Eslo tanto, que sería  
descuido de mi fineza,  
y faltarme yo á mi misma,  
no ejecutarla hasta el fin;  
y pues mi fe la exercita,  
en virtud de tu licencia,  
ten por cosa muy sabida,  
que tienes en ella parte,  
supuesto que tu me obligas  
á que la haga por tu causa.

*Man.* Mucho tu atencion estima  
mi voluntad; y esas obras,  
puesto que me las aplica  
tu atencion, pídelé al cielo,  
que sean parte, si benigna  
lo dispusiere mi estrella,  
para que logre la dicha  
de casarme con Don Felix,  
que aunque me tiene ofendida,  
(esto es verdad, Damiana,)  
no es posible que yo viva  
sin él un instante.

*Elen.* (En vano, *ap.*  
asesté la artilleria  
de mis engaños): por cierto,  
señora, que me lastima  
tu ceguedad, pues á un hombre  
tan falso! *Man.* Nada me digas,  
que esto no tiene remedio.

*Elen.* Como has mandado tu misma,  
que te acuerde sus trayciones,  
yo con buen zelo venia  
á obedecerte. *Man.* Damiana,  
quien bien ama, tarde olvida,  
y yo no vivo sin él.

*Elen.* Píde á Dios, que á Christina  
le dé salud, porque yo  
vuelva á servirte tan fina  
como sabes; y tu boda  
la dexa por cuenta mia,  
que estando yo de por medio  
es fuerza que la consigas.

*Man.* De tu lealtad no lo dudo;  
á Dios, Damiana, y mira,  
que en pudiendo has de volver  
á servirme. *Elen.* Eso te afirma  
mi lealtad; á Dios, señora:

*Vase Doña Manuela.*

ea, amor, vamos apriesa  
al quarto baxo, la puerta  
*Entra por una puerta, y sale por otra.*  
está abierta, si de arriba  
me miran quiero saber,  
nada descubre la vista:  
entro, pues: Ortiz?

*Salen Juana y Ortiz.*

*Ort.* Señora,  
qué nos mandais? *Elen.* Ya es preciso  
daros de mi intento aviso.

*Juan.* Aquí nos tienes ahora,  
lo que quisieres ordena.

*Elen.* Ya sabeis que publicó  
Ortiz, por mandarlo yo,  
que á cumplir cierta novena  
Doña Elena de Guevara  
llegó de Madrid á noche.

*Ort.* Por señas, que busqué un coche  
de camino, que llegará  
á la puerta, porque así  
fuese el embuste creido.

*Elen.* Don Felix, pues, inducido  
del lance que pasó aquí  
conmigo á noche. *Juan.* Ya sé,  
que te buscó de contado.

*Elen.* Pues sabe, que habiendo hablado  
de paso en mi amor, sin que  
se diese por entendido,  
de conversacion mudó,  
y curioso preguntó,  
quien aquella dama ha sido,  
que apeandose de un coche,  
segun le dixo Tronera,  
recatada y forastera,  
á esta casa llegó á noche?  
á que yo, si se repara,  
el motivo, que me anima,  
respondí, que era mi prima  
Doña Elena de Guevara,  
una principal doncella,  
que de cierto voto á instancia  
pasa á la Peña de Francia,  
muy discreta, rica y bella;  
á que él, ya fuese cautela  
de su libre condicion,  
ó por vengar la traycion,  
que juzga en Doña Manuela,  
me dixo, que estimaria,  
como ella se lo permita,

*Todo es enredos amor.*

hacerle hoy una visita;  
pues siendo prenda tan mia,  
tocaba á su obligacion  
el asistirla muy fino,  
por mi amigo y por vecinos  
y yo viendo la ocasion  
de que Don Felix me vea,  
de que mi sangre no ignore,  
y que de mi se enamore  
(sino le parezco fea)  
de su noble cortesía  
á mi prima darle parte  
ofreci, y despues con arte  
le dixi, que ya tenia  
licencia de visitalla,  
y que cortés se la dió,  
por haberle dicho yo,  
que tra tan mi amigo. *Juan.* No halla  
mayor enredo que urdir  
el demonio. *Elen.* Finalmente  
me dixi, que diligente  
esta tarde ha de venir  
á ver á la forastera  
Doña Elena de Guevara,  
y yo que le acompaña  
le dixi, sino tuviera  
cierto negocio importante,  
que muy presto acabaria,  
y á buscarle volveria.

*Juan.* No pases mas adelante,  
pues si el papel has de hacer  
de Elena, tope ó no tope,  
di, cómo has de ser Don Lope  
á un tiempo? *Elen.* Siendo muger  
eso preguntas? *Juan.* Pues sabe,  
que verte tambien desea.

*Elen.* Quien? *Juan.* Doña Paula de Urrea,  
y cen un recado grave,  
ella con Doña Manuela  
aquesta noche previenen  
visitarte, y junfas vienen.

*Elen.* Nada mi industria rezela,  
de todo salir sospecho.

*Juan.* Segun en mentir te empeñas,  
alguna legion de dueñas  
se te ha metido en el pecho.

*Elen.* Vamos, Juana, que ya es hora,  
y he de mudar de vestido:  
y vos haced advertido  
lo que os he dicho. *Ort.* Señora,  
aunque yo, graciosá historia,

lo he repasado esta siesta,  
mas de seis horas me cuesta  
el saberlo de memoria;  
mas descuida, que aunque soy  
fiel criado, y buen pobrete,  
yo nací para alcahuete.

*Elen.* De vos confiada voy,  
que no errareis lo que os dixi;  
quedaos aqui, y ea viniendo  
Don Felix, le detened,  
mientras me visto. *Vanse las dos.*

*Ort.* Yo quedo  
advertido: hay tal muger!  
el Boseo en sus embelecos  
no pensó transformaciones  
tan extrañas, como ha hecho  
en quatro dias mi ama;  
porque quanto á lo primero,  
en la casa de las conchas  
es Don Lope, un caballero  
de Madrid; Doña Manuela  
Contreras, al mismo tiempo,  
la tiene por Damiana;  
y hoy, porque yo pierda el seso,  
cara á cara con Don Felix  
ha de ser, volente Deo,  
Doña Elena de Guevara,  
sin otro embuste casero,  
que yo por ella he de hacer!  
Señores míos, hablemos  
en juicio, si una muger  
fabrica tales enredos,  
de qué nos sirven los Sastres? *Llamata*  
Mas á la puerta sospecho  
que llaman, este es Don Felix:  
*Abre, y salen Don Felix y Tronera.*  
qué mandais? *Fel.* Saber deseo,  
si está en casa mi señora  
Doña Elena? *Ort.* Yo sospecho,  
que acabando de vestirse  
está. *Tron.* Por Dios, que á este viejo  
en el quarto de Don Lope  
ha dias que entrar le veo  
con gran recato: aqui hay maula,  
por San Cirilo. *Fel.* Yo vengo  
de Don Lope apadrinado  
de Mendoza. *Ort.* Ya os entiendo:  
él primo de mi señora?  
*Fel.* Soy su amigo verdadero,  
y de besarla la mano  
mi amistad y el parentesco

De Don Lope, me han grangeado licencia de vuestro dueño; y así en habiendo lugar la avisad. *Ort.* Mucho me huelgo, que haya ocasion de serviros; en vistiendose al momento le avisaré. *Fel.* Pues decidme, puesto que nos sobra el tiempo, quien es aquesta señora; porque solo el parentesco he sabido de Don Lope?

*Ort.* Esa dama es quando menos Doña Elena de Guevara, su padre, que esté en el cielo, Don Fernando de Guevara se llamó. *Fel.* Ese caballero vivió en mi calle en Madrid, y fue amigo muy estrecho de mi padre, y de su hija muy grandes noticias tengo; mas no la he visto la cara por el prolijo rezelo con que aun del sol la guardaba, bien que de la fama al vuelo supe, que era muy hermosa.

*Ort.* Ese es encarecimiento muy corto, porque mi ama, en talle, en cara, en aseó, al sol le da quince y falta; pues entendida, Galeno y Tito Livio son niños, comparados con su ingenio, de la doctrina. *Fel.* Tronera, buena ocasion me da el cielo para vengar las trayciones de aquella ingrata. *Tron.* Sin eso y con eso has de embestir á la tal Elena, puesto que siendo otra ha de agradarte.

*Ort.* Pues su mayorazgo, es cierto, que son quatro mil ducados de renta, sin mas de ciento, que goza libres: por Dios, que intentó su casamiento un Principe Borgoñon, y dos Marqueses Tudescos, aunque no admitió á ninguno.

*Fel.* Ver y conocer deseo una dama de esas prendas.

*Ort.* Bien haceis; pero os advierto, que quando esteis de visita,

(aqui entra ahora mi enredo) no habeis en cosa de amor, porque suele darle á tiempos cierto mal de corazon, que priva su entendimiento; y es tan modesta y hermosa, que si escucha algun requiebro, (aunque le forme el acaso) contra su decoro honesto, se desmaya luego al punto, tanto, que un dia viniendo en un coche, al apearse le dixo cierto mancebo: no es mucho con tales pies, que pierdan pie los deseos; y ella de escucharle solo vino desmayada al suelo, y hubo menester garrotes para volver en su cuerdo: mas ella sale.

*Salen Doña Elena muy bizarra, y Juana. Elen.* Ortiz,

quien es ese caballero?

*Ort.* Don Felix de Vargas, dice, que se llama. *Elen.* Ya me acuerdo, el amigo de mi primo.

*Fel.* Si señora, aqueso mesmo soy, que á vuestros pies (Tronera, *ap.* no reparas?) *Tron.* Por San Pedro, que este Don Lope, tu amigo, es grandisimo hechicero, ó todos se le parecen; y la famula, en el gesto, es de Mendrugo un retrato.

*Juan.* Al mirarnos se pusieron *ap.* de convidados de piedra: mucho haré sino rebiento de risa. *Elen.* De qué os suspendeis, señor Don Felix? *Fel.* No acierto á decir, que vuestra cara:—

*Elen.* Esperad, que ya os entiendo, quereis decir, que á Don Lope de Mendoza me parezco, mi primo? *Fel.* De eso me admiro.

*Elen.* Todos me dicen lo mesmo; mas no es tanto como dicen.

*Juan.* Tu primo es mas aguileño de nariz, y aunque en el rostro te da algun ayre de lejos, no es grande la semejanza.

*Tron.* Yo desde cerca estoy viendo

*Todo es enredos amor.*

á Don Lope, y á Mendrugo,  
su criado. *Fel.* Calla, necio,  
y advierte, que estos milagros  
de la sangre, son efectos  
que suceden cada dia;  
y si verdad te confieso,  
de esta muger el donayre  
me ha robado los deseos:  
no vi tan rara hermosura!  
*Tron.* Si el Don Lope es como un cielo,  
yo pienso que has de hacer humo.  
*Elen.* Sentaos, y tened por cierto,  
señor Don Felix de Vargas, *Sientanse.*  
que mi primo y yo tenemos  
los deseos muy iguales  
de serviros. *Fel.* Como puedo  
pagaros la obligacion,  
en que me empeñais, supuesto  
que viene á tantos favores.  
corto un agradecimiento?  
*Elen.* Siempre vos sois muy galante;  
y como en Madrid tenemos  
nuestras casas tan vecinas,  
ya por las señas me acuerdo,  
que os he visto algunas veces.  
*Fel.* Yo menos dichoso, es cierto,  
que hasta ahora no os he visto;  
y por Dios que de no veros  
me hubiera holgado, señora,  
pues al mirar los reflexos  
de vuestros ojos divinos,  
salamandra de su incendio  
mi corazon: *Ele.* Qué decís? *Asustada.*  
*Fel.* Arde entre sus rayos bellos  
tan rendido. *Elen.* Cómo vos  
contra mi honor? Muerta, cielos,  
estoy: ay de mi! *Ort.* No os dixe,  
(tirále, Juana, los dedos)  
que en hablandole de amores,  
se desmayaba al momento?  
Por Dios que la hicimos buena.  
*Juan.* Nunca le ha dado tan recio  
el mal: Jesus, qué desdicha!  
*Fel.* Sin mi estoy, turbóse el cielo,  
desaparecióse el sol:  
señora, señora? *Ort.* Bueno,  
lo mismo es decir ahora  
que vuelva, que hablarla en griego.  
*Fel.* Mal haya mi lengua, amen,  
pues ha sido causa de esto.  
*Ort.* Llevemosla poco á poco.

á la cama. *Fel.* Aqui os espero  
hasta ver si vuelve en sí.  
*Ort.* Esperadme, que ya vuelvo.  
*Llevanla entre Ortiz y Juana.*  
*Fel.* Tronera, yo estoy perdido;  
ay de mi, que por ser necio  
le ocasioné el accidente:  
muerto estoy, valedme cielos.  
*Tron.* Luego la quieres de veras?  
*Fel.* Eso dices, quando el mismo  
amor peligra en sus ojos?  
*Tron.* Vive Dios, que no te creo:  
tu, sentir, tu, suspirar,  
tu, enamorarte? primero  
he de creer, que se olvida  
de sus manos y su pelo  
un lindo, que tu fineza.  
*Fel.* Dexa la chanza, y hablemos  
de veras: pues no merece  
aquel garbo, aquel despejo  
y aquella hermosura (ay triste!)  
lograr mayores trofeos,  
que una alma que la ha rendido?  
*Tron.* Parece que somos griegos:  
vén acá, si á la mas linda  
apenas le das el cuerpo  
un hora, cómo es posible,  
que el alma en tan breve tiempo  
le hayas dado á esta muger?  
*Fel.* Yo, Tronera, te confieso,  
que soy vario: pero quando  
es tan divino el objeto,  
no rendirse el alvedrio,  
fuera pasarse de necio  
á grosero. *Tron.* Muy bien dices:  
mas traigan aqui un cochero  
con manto y basquiña, y si  
no le dixeras lo mesmo,  
como venga de medio ojo;  
quiero volverme al momento  
tronera de aquella mesa  
de truços, que ha tanto tiempo,  
que está en la calle del Lobo;  
mas dexando á un lado esto,  
imaginas que esta dama  
es Doña Elena? *Fel.* Yo pienso  
que te burlas. *Tron.* Vive Christo,  
que tengo los ojos hueros,  
ó este es Don Lope, señor.  
*Fel.* Loco estás; pues á qué efecto  
ha de vestirse Don Lope

De Don Agustín Moreto.

de muger? *Tron.* Yo no lo entiendo; mas pues aquí esperar quieies hasta que vuelva en su acuerdo esta dama, ó este duende, con tu licencia yo quiero ir á buscar á Don Lope, porque si en casa le encuentro, ó en otras partes, saldrás de la duda y el rezelo en que nos vemos los dos.

*Fel.* Bien has dicho, véte luego, *Tronera.* *Tron.* Volando voy.

*Al irse á entrar, salen de estudiantes Doña Elena y Juana.*

*Elen.* Perdonadme sino he vuelto á buscaros mas apriesa, porque me ha ocupado el tiempo aquel negocio que os dixé.

*Fel.* Estás, *Tronera*, contento? *Aparte á Tronera.*

has visto ya que Don Lope no es Doña Elena? *Tron.* Yo pienso, que sueño, y aunque á los ojos, *ap.* el desengaño tan cierto miro, no lo he de creer, y antes que me quite el seso, esta duda he de apurar, vive Dios, lo que rezelo.

*Elen.* Y cómo os fue con mi prima?

*Fel.* No acertaré á encareceros lo que debo á su agasajo; ella es hermosa en extremo y discreta. *Elen.* Es muy cortés.

*Fel.* Pero la dió al mejor tiempo de la visita un desmayo, con que del sol los reflexos se eclipsaron. *Elen.* Qué decís? grave desdicha! *Sale Ortiz.*

*Ort.* Ya ha vuelto mi ama del accidente, y ya desnuda la dexo en la cama. *Juan.* Claro está, que se desnudó al momento, y se vistió de estudiante, para forjar este enredo.

*Fel.* Dexadme que á hablarla entre. *Ort.* Por Dios, que eso fuera bueno estando en la cama; antes, señor, de su parte vengo á deciros, que otro dia recibirá el favor vuestro

en sintiéndose mejor.

*Fel.* Respondeála, que aunque muerto su accidente me dexó, ya vuelvo á vivir, sabiendo, que se cobró del desmayo, y que en mejorando, luego volveré á besar su mano.

*Elen.* Decidla tambien lo mesmo de mi parte, y el cuidado con que me dexó el suceso de tal accidente. *Ort.* Ella está tan cerca, que pienso, que lo está escuchando todo: á Dios, que á llevarla vuelvo la respuesta: por San Tito, que se logró el embeleco. *ap.*

*Elen.* Cierto, que me da cuidado el mal de mi prima. *Fel.* Eso lo decís como pariente, pero yo: mas callar quiero, que mi cuidado, Don Lope, aun la voz de mi silencio no ha de saberlo. *Elen.* Pues cómo, siendo tan amigo vuestro, de mi os recatais? *Fel.* Porque ha de parecer extremo de locura lo que os digo, y así os encubre mi pecho lo que siente. *Elen.* Eso será desconfiar de mi afecto, y juntamente agraviarme.

*Fel.* Pues yo daré de mi intento parte, si me dais palabra de ayudarme en lo que emprendo.

*Elen.* Yo la doy, decid ahora, Felix, vuestro sentimiento.

*Fel.* Salios los dos allá fuera.

*Juan.* Ya, señor, te obedecemos. *Vase.*  
*Tron.* De secreto estan hablando, *ap.* y divertidos, yo quiero debaxo de este bufete zamparme, que así pretendo saber toda esta maraña.

*Metese Tronera debaxo de un bufete, que ha de estar con sobremesa.*

*Elen.* Proseguid, que ya os entiendo.

*Fel.* Digo, en fin, que á vuestra prima miré apenas, quando ciego á tanta luz, la rendí alma, vida, pensamiento y libertad. *Elen.* Esperad,

*Todo es enredos amor.*

y no gasteis fingimientos conmigo, pues no me olvido de que habeis dicho vos mesmo, que las mugeres os sirven solo de entretenimiento, para quebrantar el ocio, y para ocupar el tiempo que os dexa libre el estudio.

*Fel.* No de mi amor y mi afecto os burleis, que vive Dios, que me tiene loco y ciego de vuestra prima divina la hermosura. *Elen.* Qué tan presto os habeis enamorado?

*Fel.* Amor no ha menester tiempo para rendir alvedrios.

*Elen.* Es verdad; pero yo temo, que el vuestro es tan libre, que aun no le aprisiona el viento.

*Fel.* Yo no disputo con vos, Don Lope, solo pretendo, que ayudeis á mi intencion.

*Elen.* Decid en qué serviros puedo, seguro de mi amistad.

*Fel.* Solo en honrar mis deseos, proponiendo á vuestra prima, Don Lope, mi casamiento, pues si aquesta dicha logra mi fineza:— *Elen.* Ya os entiendo, yo apadrinaros me obligo: pero advirtiendos primero, que mugeres como ella, y hombres como yo, no hacemos empeño en estas materias, para no dexar bien puesto el credito y la palabra; y si hablo verdad, rezelo, de vos, que siendo tan vario:—

*Fel.* Poco, Don Lope, os merezco, si dudais de mi atencion, que en nada falte al respeto de mi sangre y mi palabra, en esta mano le ofrezco alma y vida á mi señora Doña Elena, si merezco ser su esclavo.

*Elen.* (Amor, albricias) <sup>ap.</sup> pues Don Felix, yo la acepto, para tratarlo no mas, pues hasta saber su intento, nada puedo aseguraros.

*Fel.* Mirad, que de vos espero el logro de mi esperanza.

*Elen.* Pienso que tendreis buen pleyto, corriendo esto por mi mano.

*Fel.* De vuestra amistad bien creo, que obrareis con gran fineza.

*Elen.* Creedme, que lo deseo tanto como vos; Don Felix, id con Dios, porque yo entro á ver á mi prima. *Fel.* A Dios. *Vase.*

*Elen.* Gracias te doy, amor ciego, de aquesta dicha.

*Saca la cabeza por debaxo del bufete y sobremesa Tronera.*

*Tron.* Mi amo

se fue al parecer, ya es tiempo de que saque la cabeza el lagarto. *Elen.* Apenas puedo creer lo que me sucede:

Ortiz, Juana, sacad luego unas luces á esta pieza, porque viene anocheciendo, y Doña Paula de Urrea, y Doña Manuela, es cierto, que ya no pueden tardar.

*Saca Ortiz unas luces.*

*Ort.* Ya estan aqui. *Elen.* Traeme luego, Juana, los vestidos tu, y desnudame, que quiero volver á ser Doña Elena de Guevara.

*Saca Juana los vestidos de muger.*

*Juan.* Aqui los tengo, desabrochate la loba, mientras te quito el manteo.

*Vase desnudando, y vistiendose de muger.*

*Tron.* Cómo es esto? Vive Dios, que ya se va descubriendo la hilaza de aqueste embuste.

*Juan.* Ponte la saya primero, y despues los perendengues, y no nos tengas suspensos, sin decir, qué te queria

Don Felix? *Elen.* Cierra primero la puerta. *Ort.* Ya está cerrada.

*Elen.* Ay mi Juana? *Tron.* Por lo menos ya sé que Mendrugo es Juana.

*Elen.* Sabe, pues, que mis tormentos, mis ansias y mis pesares se han acabado. *Juan.* Di presto: como ha sido tu ventura?

*Elen.*

*Elen.* Como Don Felix (bien puedo hablar, pues nadie me escucha.)

*Tron.* Ella piensa, á lo que veo, que soy sordo. *Elen.* Muy rendido, muy amante, muy atento y muy fino me ha pedido, haciendome su tercero, que su casamiento trate con mi prima. *Juan.* Segun eso se enamoró de repente en la visita? *Elen.* Eso es cierto.

*Tron.* Cómo cierto? esta muger está borracha, supuesto que hace caudal de mi amo, creyendo sus fingimientos, sus maulas y sus palabras, con que tendrá, andando el tiempo, la esperanza del judio.

*Juan.* Y dime, cómo el intento de ser tu esposo Don Felix has de lograr, que aunque veo, que siguiendole has venido desde Madrid, y que siendo Doña Elena de Guevara, cautelosa, á un mismo tiempo te has transformado en Don Lope de Mendoza, y despues de esto en cas de Doña Manuela tambien el papel has hecho de Damiana, su criada, sin el ultimo embeleco de ser prima de Don Lope? dudo que de tanto enredo pueda tu ingenio salir.

*Tron.* Descubrióse todo el cuento; por Dios, que es grande embustera la tal Doña Elena! *Elen.* Necio es tu discurso, si he dicho, que Don Felix ha propuesto casarse conmigo, cómo dudas? Mas oye, que pienso, sino me engaño, que llaman á la puerta. *Tron.* Yo me vuelvo á la huronerá. *Cúbrese con la sobremesa.*

*Juan.* Es verdad.

*Elen.* Ponme aqueso lazo presto, y abre la puerta. *Juan.* Quien es?

*Abre Juana la puerta, salen el Doctor Contreras, Doña Paula de Urrea, Doña Manuela y Don Fernando.*

*Doct.* Avisad á vuestro dueño, que á besar la mano vienen sus vecinos. *Elen.* Llega presto, Juana, unas sillas aqui.

*Doct.* No he querido, pues merezco por vecino esta licencia:—

*Man.* Yo imagino, que estoy viendo á Damiana, mi criada. *ap.*

*Doct.* Dexar, señora, de veros, para ofrecirme á serviros.

*Paul.* No es este Don Lope, cielos!

*Man. y Fern.* Cielos, no es esta Damiana!

*Doct.* Y así acompañando vengo á mi hija, y mi señora Doña Paula, que los viejos siempre con las damas hacen el oficio de escuderos.

*Elen.* Yo os estimo, como es justo, el cortesano y atento favor, que me haceis; y á todos, sin cumplimiento, os ofrezco mi voluntad y mi casa.

*Los tres.* Todos al servicio vuestro estamos; qué confusion!

*Elen.* Sentaos, pues.

*Sientanse.*

*Los tres.* Parece sueño

lo que estoy viendo. *Doct.* Decid, cómo venís? *Elen.* Ya no puedo dexar de venir muy buena; pues llegando á conocer á Salamanca, es preciso, que me olvide del mal tiempo; que nos hizo en el camino.

*Doct.* Ha sido terrible invierno; y despues de haberos dado la bienvenida, deseo saber á qué habeis venido á esta Ciudad? *Elen.* A un pleyto, que me daba gran cuidado; mas desde que llegué, pienso, que ya le tengo seguro.

*Doct.* Mucho, señora, me alegro, que haya ocasion de serviros, y yo de mi parte ofrezco ser en él vuestro Abogado.

*Elen.* Yo os estimo, como debo, ese favor; pero ya con la parte me he compuesto, y no he menester letrado.

*Doct.* Si al ajustar los conciertos hubiere dificultad, me avisareis, porque quiero hallarme yo en el ajuste.

*Elen.* Aunque ha habido en este pleyto muy grandes dificultades, las ha vencido mi ingenio; que aunque muger, sé muy bien litigar por mi derecho.

*Juan.* Si, porque mi ama tiene mas leyes que Jaboleno. *ap.*

*Sale Don Felix con espada y habito de noche.*

*Fel.* No ha podido mi cuidado

Todo es enredos amor.

rosegar, señora, y vuelvo á saber como os hallais del desmayo. *Elen.* A muy buen tiempo, señor Don Félix, venís: Ortiz, llegad un asiento. *Levantanse todos.*

*Fern.* Aquí está esta silla.

*Fel.* Sentaos, y los cumplimientos excusad conmigo: *Ort.* Juana, llega, y los dos apartemos aqueste bufete á un lado, para sin impedimento poner este raburete á Don Felix.

*Levantán el taburete, y descubrese Tronera.*

*Juan.* Qué es aquesto? quien está aquí? *Tron.* Por San Lino, que el raton cayó en el queso, descubrióse la maraña.

*Fel.* Diga quien es. *Tron.* Un conejo, empanado en un bufete.

*Fel.* No es Tronera? Cómo, necio, aquí estás? *Tron.* Señores míos, atención; porque un enredo como este no ha de pasar, sin que el auditorio entero lo sepa. *Juan.* De aquesta vez se deshizo el embeleco.

*Tron.* Sabed, pues, que esta señora, que está presente, aunque es cierto, que se llama Doña Elena de Guevara, con pretexto fingido, es también Don Lope de Mendoza, un caballero estudiante de Madrid, que pegado al quarto nuestro vive en nuestra misma casa en otro quarto, y sin esto se acomodó por criada de Doña Manuela, siendo su nombre Damiana solo, á fin de venir siguiendo á mi amo, disfrazada, desde Madrid, con intento, según dice, de ajustar con él sus bodas: todo esto, debaxo de este bufete, estando en mi juicio entero, lo he escuchado de su boca, vive Dios; y sino es cierto todo lo que he referido,

desde luego me condeno á que el Rubio de la Plaza, con el gatillo tremendo, por test-go falso, y por orate, por embustero y enredador, de la boca me desempedre los huesos.

*Fern.* No me engañé, vive Dios!

*Man.* Esto es verdad! *Paul.* Esto es cierto!

*Doct.* Luego me lo presumí!

*Fel.* Hay tan extraño suceso!

*Fern.* Muger:— *Man.* Ilusion:— *Paul.* Enigma:—

*Doct.* Encanto:—

*Fel.* Prodigio:— *Elen.* Cielos, ya es preciso declararme.

*Doct.* Hay tan extraños enredos!

*Todos.* Dioses quien eres. *Paul.* Si acaso eres Don Lope, yo intento casarte con quien te adora.

*Fern.* Si eres Damiana, á qué efecto dices, que eres Doña Elena?

*Fel.* Si eres Doña Elena, luego te cumpliré la palabra, que á ti te dí, presumiendo, que eras Don Lope, su primo.

*Elen.* Pues como me cumplas eso, sabe que soy Doña Elena de Guevara, y el pretexto de haber hecho estos engaños, fue Don Felix. *Fel.* Ya no quiero saber mas, de que eres tu el bello adorado dueño, que idolatro: esta es mi mano.

*Doct.* Aquí, Fernando, no hay duelo; pues yo sé que aquesta dama viene á Don Felix siguiendo, por deberla obligaciones; y supuesto, que el intento de casarle con tu hermana no pasó de mi desco, danos por desentendidos será el mas prudente acuerdo: mil años, señor Don Felix, goceis tan feliz empleo, de que os doy el parabien.

*Man.* Paciencia, amor. *Fel.* Yo agradezco los favores, que me haceis. Y aquí, Senado discreto, todo es enredos amor da fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.  
A costas de la Compañia.